
MATERIAL DIDÁCTICO
FILOLOGÍAS

5

EL LÉXICO ESPAÑOL DE HOY EN SUS TEXTOS: COMENTARIOS LEXICOSEMÁNTICOS

Fabián González Bachiller

El léxico español de hoy en sus textos
Comentarios lexicosemánticos

MATERIAL DIDÁCTICO

Filología

Fabián González Bachiller

El léxico español de hoy en sus textos
Comentarios lexicosemánticos

Universidad de La Rioja
Servicio de Publicaciones
2011

González Bachiller, Fabián

El léxico español de hoy en sus textos : comentarios lexicosemánticos / Fabián González Bachiller. – [Logroño] : Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2011.

68 p. ; 29 cm. (Material Didáctico. Filologías ; 5)

ISBN 978-84-695-2797-9

1. Español (Lengua) 2. Comentario de textos 3. Lexicología I. Título. II. Universidad de La Rioja. Servicio de Publicaciones
811.134.2(076.5)



El léxico español de hoy en sus textos: comentarios lexicosemánticos

de Fabián González Bachiller (publicado por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia

[Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© Fabián González Bachiller

© Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2011

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es

ISBN 978-84-695-2797-9

Edita: Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones

Índice

Introducción	7
Comentarios	11
Comentario n° 1: La imitación literaria de lo coloquial	13
Comentario n° 2: Un texto de opinión.....	19
Comentario n° 3: Un texto literario	25
Comentario n° 4: Relato de un corto viaje	31
Comentario n° 5: Un texto científico divulgativo.....	35
Comentario n° 6: Texto literario de ambientación rural.....	39
Comentario n° 7: Texto literario de modalidad de habla regional.....	45
Comentario n° 8: Un texto divulgativo humanístico	51
Comentario n° 9: Un texto literario	55
Comentario n° 10: Un artículo periodístico	59
Bibliografía	65

Introducción

Objetivos. Se presenta en este trabajo un conjunto de diez comentarios de textos, llevados a cabo desde una perspectiva lingüística y, más en particular, atendiendo al plano lexicosemántico. Es cierto, como indica C. Fuentes (1999: 9) que “Toda la lengua (sintaxis, semántica y fonética) estaría orientada a la información”, por lo que cualquier división o separación que hagamos de ese “todo” resulta artificiosa.

Sin embargo, lo que en concreto persigo en estos comentarios no son respuestas a preguntas del tipo ¿quién es el destinatario?, ¿qué finalidad persigue el autor?, ¿qué estrategias comunicativas emplea?, etc.; ni tampoco me centraré específicamente en aspectos fonéticos o sintácticos, por ejemplo. Claro es que tangencialmente surgirán cuestiones y detalles que podrían ir en esa línea. Más bien, lo que pretendo es sugerir al estudiante posibilidades y recursos metodológicos que le ayuden a descubrir y analizar la formación léxica de las unidades empleadas y las relaciones que éstas establecen en el texto. En consecuencia, una parte importante del comentario se centrará en el análisis de las palabras, tanto en lo que atañe a sus componentes formales como en cuanto a sus relaciones, plasmadas en los ejes o líneas léxicas relevantes en el texto.

La razón de este planteamiento estriba en el hecho de que este trabajo va dirigido especialmente, como material docente de apoyo práctico, a estudiantes de la titulación de Grado en Lengua y Literatura Hispánica; más en particular a quienes han de vérselas con materias como la Morfología y Lexicología, la Semántica y la Lexicografía españolas y la Historia de la lengua española. Es verdad que no dejarán de ser útiles a estudiantes de otras materias lingüísticas y aun de otras titulaciones de la UR como puede ser la de Grado en Educación Primaria (en asignaturas como *Lengua castellana para maestros*, *Didáctica de la Lengua Española*).

Tipos de textos. Se ha pretendido que la selección de los textos resulte representativa del español actual, por lo que, como limitación temporal, sólo se incluyen trabajos publicados a partir de 1975 por autores españoles¹. El segundo criterio de selección es el de la variedad: para evitar el monopolio casi absoluto que suele darse en torno a los textos literarios, se han incluido algunos periodísticos y de divulgación; incluso, entre los llamados literarios, se ha pretendido que tengan carácter dispar: teatro, novela, relato de viaje, etc.

En cuanto a su extensión, hay que indicar que se trata de textos breves (de entre 15 y 45 líneas) con lo que se incumple uno de los principios que ya hace años formulaba G. Salvador (1979) de “Elegir un texto cualquiera”, “y la condición fundamental de ese texto cualquiera es que sea largo para que ofrezca variadas posibilidades, diversos puntos de ataque al análisis semántico”. Es cierto que en el trabajo práctico que seguía a tal formulación el mismo autor aludía al incumplimiento de tal criterio en exámenes y pruebas. Y éste es, precisamente, el origen de estos textos, que han servido de práctica de evaluación o de ejercicios en clase en años inmediatamente anteriores a su recopilación.

Y en tales circunstancias es peligroso enfrentar al estudiante ante un texto largo: exige un tiempo nada breve de lectura comprensiva y uno, aún más dilatado, para un análisis detallado, lo que no suele ser posible en una prueba de evaluación, de tiempo tasado. Tampoco, es cierto, nos valdría un texto muy breve, que apenas presente aspectos analizables con alguna posibilidad de interpretación o de dificultad.

Podría objetarse que, de este modo, se presentan fragmentos carentes de sentido completo; y ello no puede negarse con absoluta rotundidad. Pero, para que tuviera sentido completo, habría que presentar la obra entera o, al menos, una parte desgajable que mantuviera una unidad suficiente. Esto queda fuera de las posibilidades que ofrece una práctica como la que aquí se plantea, cuyo alcance creo que queda asegurado aun con los límites que se proponen.

¹ Este límite temporal se hace atendiendo al que la RAE emplea para separar su banco de datos CREA (1975-2004) del que conforma el CORDE, que llega hasta esa primera fecha. Podríamos decir que arranca con el momento de la llamada «Transición española», que también ha dejado su huella en lo lingüístico, especialmente en el léxico.

Metodología. Desde el punto de vista metodológico, creo firmemente que no existe un método que sirva de modelo absoluto y fijo para comentar un texto: cada texto exige un acercamiento y un análisis peculiar. Ahora bien, sí se pueden marcar algunas pautas básicas y unos pasos imprescindibles para acceder al proceso de análisis. A partir de ahí, el propio texto nos obligará a insistir en unos puntos y no en otros; a resaltar cierto tipo de léxico, algunos fenómenos significativos en su formación y en su empleo, etc. Y, de la misma manera, el estudiante podrá, con esa guía, llevar a cabo su propio método, así como adquirir destrezas teñidas con su estilo personal de hacer las cosas.

En la secuencia metodológica que propongo como trama o falsilla, para elaborar a partir de ella el comentario más detallado, pueden destacarse los pasos siguientes:

A. Un acercamiento al fragmento, que nos permita observar el tipo de texto (literario, periodístico, científico, ensayístico...), su marco temporal y temático y la forma de expresión. También puede ser interesante en algunos textos (los argumentativos, por ejemplo) presentar un esbozo de su estructura o de su organización como paso previo.

B. Un análisis, centrado en aspectos como:

1. Empleo de **nombres propios**, de carácter onomástico o no onomástico. Es éste un aspecto bastante marginado en muchos comentarios lingüísticos y que, sin embargo, merece atención tanto desde la perspectiva léxica como desde los intereses de la Historia de la lengua. Ello posibilitará que, en los comentarios hechos desde una perspectiva literaria, el estudiante preste más atención al valor simbólico que estos nombres pueden adquirir.

2. Recursos de **formación léxica** reconocibles y relevantes, en especial:

- composición léxica
- combinaciones pluriverbales (paremias, locuciones, colocaciones...)
- derivación léxica (prefijos y sufijos que resulten significativos en el texto)
- otros, como los acortamientos léxicos, la acronimia, el empleo de siglas.

3. **Relaciones léxicas, ejes y aspectos semánticos:**

- polisemia
- sinonimia
- homonimia
- antonimia
- usos figurados (metáfora, metonimia...)
- eufemismos y disfemismos.

4. Observaciones de carácter diacrónico en cuanto al **origen del léxico:**

- arcaísmos
- préstamos de otras lenguas
- cambios semánticos de interés.

5. **Registro lingüístico:**

- cultismos
- tecnicismos
- coloquialismos
- argotismos

6. **Extensión geolectal**, en su caso.

C. Breve conclusión que sintetice los aspectos más notables del análisis para su comprensión global.

Un aspecto importante del comentario atenderá a la plasmación de todo ello en los diccionarios. Creo que éste ha de constituir un objetivo prioritario de estas prácticas: conseguir afianzar en el estudiante el hábito de manejar, asidua y conscientemente, los diccionarios adecuados para cada necesidad, así como ayudar a descubrir las posibilidades didácticas que cada uno ofrece. Es decir, evitar el consejo genérico, que muchas veces se utiliza, del tipo: “Busca en el diccionario tal o cual palabra”; y, en cambio, orientar al estudiante en la búsqueda de información pertinente en cada caso. De ahí la insistencia en recurrir a diccionarios de uso, de sinónimos, etimológico, dialectal, según el aspecto que sea de interés en ese momento, y atender a lo que se recoge en diccionarios de distintas épocas para así contrastar la evolución semántica o el empleo de una voz, si ello nos parece relevante.

Es por ello por lo que se elabora una sección específica en la Bibliografía que se acompaña y se añade un pequeño comentario a aquellas obras lexicográficas que me parecen de mayor utilidad para el estudiante.

Como un aspecto más de este objetivo, relacionado específicamente con la Lexicografía, cabe apuntar el recurso a los enlaces en la Red: nuestros estudiantes buscan la información de carácter enciclopédico en las distintas páginas disponibles y no en pesados diccionarios que quedan desfasados al poco tiempo de su publicación. No parece irrelevante que mediante estos ejercicios prácticos se les muestren algunas de las posibilidades de los corpus léxicos y de las páginas científicas, aun teniendo en cuenta que podrán encontrar por sí mismos otros muchos enlaces, que aquí no se citan.

Comentarios

Comentario nº 1

La imitación literaria de lo coloquial

	Abuela. ¡Socorro! ¡Socorro, que nos roban! Leandro. ¡Agarra a esa loca, que nos manda a los dos a Carabanchel! Tocho. ¡Calle! ¡calle, condenada, o la...! <i>(Tocho la sujeta a duras penas tapándole la boca, mientras Leandro echa el cierre del negocio, atrancando la</i>
5	<i>puerta. Luego saca una navaja y avanza hacia la vieja y la cosa se pone negra y a punto de salir en El Caso, en primera página.)</i> Leandro. ¡A ver si nos estamos quieta! Esto no es una broma. Si grita otra vez le saco las tripas al aire a ventilarse. ¿Me oye?
10	Tocho. ¡Será animal, no se pone a dar gritos así por las buenas! <i>(Se oye un ruido arriba.)</i> ¡Chiss, hay alguien arriba! ¡La escalera, cuidado! <i>(Sujeta a la vieja apuntándola, mientras Leandro, navaja en mano, se esconde junto a la escalera, para coger al que baje. Aparece entonces Ángeles, la nieta, delgaducha y con gafas.)</i>
15	Ángeles. ¿Pasa algo, abuela? ¿Quiere las gotas? Tocho. Esto no se arregla con gotas. Bienvenida a la reunión, pequeña. ¡Baja, baja! Así somos cuatro y podemos echar un tute si cuadra. <i>(Leandro se acerca por detrás y ella le ve de pronto con la navaja.)</i>
20	Ángeles. ¡Aaaah! Leandro. ¡Calla, tú! ¡Quieta y a ser buena! No te vamos a hacer nada, ni a ella tampoco. Sólo queremos el dinero y nos vamos.
25	Tocho. ¡Venga! Suelta la pasta y soltamos a tu abuela. Ángeles. ¡Ay, Dios! Yo no sé dónde está. ¡Sólo lo suelto! Leandro. ¡Lo suelto y lo atado! ¡Venga, rápido, el dinero, ques pa hoy! Ángeles. Lo guarda la abuela, de verdad. ¿A que sí, abuela?... Yo no sé dónde está... Sólo eso, lo del cajón. <i>(Sacan el cajoncillo de los cuartos y lo ponen en el mostrador.)</i>
30	Tocho. ¡La calderilla! Va a parecer que venimos de un bautizo, ¡no te jode! Leandro. Suéltala, déjala hablar. Que diga dónde está. Tocho. <i>(Quitándole la mano de la boca, con voz amenazante.)</i> ¡Abuela, el dinero y van tres!
35	Abuela. ¡Mecagüen hasta en la leche que habéis mamao! ¡Canallas! ¡Hijos de mala madre! ¡Quererle robar a una vieja...! Tocho. A una vieja y a una joven. El dinero o le salto la tapa de los sesos. ¡Se acabó! A la una, a las dos y a las... <i>(Agarra el Tocho su viejo pistolón con las dos manos y, muy peliculero, se lo pone a la vieja en el hueco las sienes.)</i>

	Abuela. ¡Dispara, Iscariote! ¡Dispara si tienes lo que hay que tener! ¡Cabronazo! (La agarra para que no chille y se revuelve la anciana como gato acorralado.)
40	Leandro. ¡Calle! ¡Quieta! ¡Quieta, condenada, por mi madre que la rajo!
	Tocho. ¡Apártate, Leandro, que me la cargo de un tiro!
	Ángeles. ¡Abuela!, ¡Abuela, por el amor de Dios! ¡Que nos van a matar a las dos...!
45	Abuela. ¡Drogadictos! ¡Pervertidos, que le quitáis al pobre el dinero, a los trabajadores, para drogaros! ¡Gentuzza! Ya nos podéis matar que no suelto un duro, ¡por la memoria de mi difunto esposo, que era guardia civil!
	Tocho. Pues sí que hemos dao en hueso, con la tía esta. (José Luis Alonso de Santos: <i>La estanquera de Vallecas</i>, 1981. Texto según la edición de A. Amorós, Madrid, Castalia, 1995, págs. 58-60)

A. Acercamiento al texto

La escena recogida en este fragmento (correspondiente al comienzo de la obra) muestra la irrupción de dos atracadores de poca monta en el negocio de una anciana, un pequeño estanco en el barrio de Vallecas (a lo que alude el título de *La estanquera de Vallecas*). Los asaltantes retienen a la anciana y a su nieta, cuando ésta baja al local.

El autor trata de imitar en este texto teatral dialogado el habla **coloquial** y un nivel lingüístico **popular**². Así el estilo empleado en las intervenciones de los personajes intenta reflejar fenómenos fonéticos populares:

- pronunciaciones del tipo *ques pa boy* (23), *habéis mamao* (31), *hemos dao* (46);
- fenómenos morfosintácticos, como el cruce de referencias personales en la frase *A ver si nos estamos quieta* (7), en la que el verbo y el incremento pronominal átono, con forma de primera persona de plural, parecen incluir al hablante, pero el adjetivo del predicado *quieta* señala claramente a la *Abuela*.

Como rasgos coloquiales podemos comprobar el empleo de expresiones pluriverbales de este carácter, como *le saco las tripas*, *la tapa de los sesos*, etc. tal y como se verá más abajo; igualmente, la expresión *a ser buena* (19) y la interrogación elíptica *¿A que sí, abuela?* (24) sobreentendiendo «lo guarda usted», responden a lo que ya Beinhauer (1973: 326 y ss.) indicaba como un rasgo de economía y comodidad propio del habla coloquial. Cabe subrayar la presencia de onomatopeyas: *chiss* (10); *Aaaah* (18), además de múltiples interjecciones y expresiones de carácter exclamativo.

También responde a este estilo el empleo de la forma verbal *venga* (21, 23) como interjección con la que se solicita rapidez en la acción.

Pero estos rasgos se advierten también en las acotaciones escénicas, en las que el autor no se limita a las observaciones de carácter técnico-teatral, sino que hace comentarios, chistes verbales y juegos de palabras³, y en las que también deja deslizarse lo coloquial y lo popular. Así se observa en el fragmento

² De acuerdo con Briz (1998: 36 y ss.), se entiende aquí lo **popular** como un nivel de lengua medio-bajo, derivado de las características sociolingüísticas de los hablantes. **Coloquial** es la modalidad de habla espontánea, carente de planificación, de tono informal y de carácter interactivo próximo, entre usuarios situados al mismo nivel.

³ A. Amorós, editor del texto tomado como base, comenta en su Introducción (pág. 30): “Alonso de Santos sabe jugar, por supuesto, con la lengua coloquial, rompe las frases hechas, inventa chistes lingüísticos... A la vez, sus acotaciones nos hacen pensar en Valle-Inclán”.

cómo elimina la preposición «de» en la frase *el hueco las sienes* (35), y cómo añade artículo al nombre *Tocho* (34) o cómo emplea expresiones coloquiales, del tipo *la cosa se pone negra* (5).

B. Análisis

B. 1. Nombres propios. Aparecen los de tres de los personajes intervinientes:

- *Tocho*. Tiene toda la apariencia de un apodo. La voz aparece recogida en el *DRAE* como adjetivo: “Tosco, inculto, necio”; y como sustantivo: “Libro de muchas páginas”; y se emplea como voz coloquial en el sentido de libro pesado y enorme desde principios del XX. Probablemente del lat. *TUSCULUS < TUSCUS ‘grosero’. Podemos interpretar que tiene carga simbólica para caracterizar al personaje.
- *Leandro*. Procede del griego Leíandros ‘hombre del pueblo’. Su presencia es constante en España desde época romana, caso de San Leandro, obispo de Sevilla, hermano de San Isidoro; también se repite en textos literarios de época clásica, en las figuras de Hero y Leandro.
- *Ángeles*. Responde a una de las advocaciones de la Virgen María, Nuestra Señora de los Ángeles, con arraigo en Alcalá, Madrid, Ejea de los Caballeros, etc. Se emplea mucho en la forma familiar *Angelines*.
- El cuarto personaje aparece identificado por el apelativo *Abuela*, por ser esa la relación familiar con Ángeles. Responde, también, a su empleo en el uso popular para las personas de edad avanzada. Resulta marcado en el texto el empleo por parte de los atracadores de la forma de cortesía implícita (“usted”) frente al tuteo que emplean con Ángeles desde el momento mismo de su aparición: *Si grita le saco* (7-8); en cambio, *¡Calla, tñ!, no te vamos* (19). El hecho de que la propia nieta, Ángeles, también la trate de usted puede indicar respeto o un rasgo más de la época, en que ese tratamiento era bastante habitual aun con personas de la familia.

A estos se une:

- *Iscariote*. Empleado como insulto, remite a la figura de Judas Iscariote, traidor por antonomasia. Lo llamativo es que no se emplea el nombre Judas, que es el que se ha convertido en **deonomástico**⁴ con ese significado, sino el apellido, menos popular, lo que hay que achacar a la intención humorística.

Además encontramos dos ejemplos de nombres propios no onomásticos:

- *El Caso*: nombre de un semanario sensacionalista, de sucesos dramáticos, muy popular en la época de posguerra española⁵.
- *Carabanchel*: Prisión provincial de Madrid, en el distrito de ese nombre⁶; se inauguró en 1944 y dejó de utilizarse en 1999.

B. 2. Formación léxica

a) Composición léxica. No hay ejemplos reseñables de palabras compuestas: *guardia civil* (45) podría considerarse como tal, aunque fluctúa en el uso escrito, de manera que puede aparecer como una **locución**⁷ consolidada, separando sus elementos, o como una sola palabra compuesta.

⁴ García Gallarín (1997) emplean el término para referirse a las voces de uso común procedentes de nombres propios: «judas» tiene entrada propia en el *DRAE* como sustantivo, con el significado de “Hombre alevoso, traidor” y la explicación inicial etimológica “Por alusión a Judas Iscariote, por quien Jesús fue vendido a los judíos”.

⁵ Entre la información que puede encontrarse en Internet al respecto aparece una carta al diario *El País*, del 13 de mayo de 2002, en la que Eugenio Suárez, que fue director de *El Caso*, recordaba cómo creó ese *Semanario* hacía 50 años, ya que apareció el 11 de mayo de 1952, y que a los pocos meses alcanzaba tiradas de más de 100000 ejemplares; también explicaba que la censura de la época le permitía comentar los sucesos “con la condición de no publicar más de un asesinato español por semana”. Siguió publicándose hasta 1987.

⁶ El topónimo no contiene el sustantivo «cara», sino una base, de probable origen céltico, *Carav-* con terminación *-chel*, de carácter mozárabe, según Galmés de Fuentes (2000: 100).

⁷ Dada la dificultad terminológica al respecto, emplearemos aquí el término **locución** (Cf. Corpas 1997; García-Page 2008, entre otros) para la unidad pluriverbal estable, con fijación interna (que suele impedir la variación morfológica y léxica, llegando a la total inmovilización gramatical) y significado propio, no deducible directamente de sus componentes, y reconocida como tal unidad en el vocabulario de la lengua (aparece en diccionarios). Hablaremos de

b) Expresiones pluriverbales. Son abundantes en el texto. Entre ellas,

- *a duras penas* (3). Es locución adv. coloquial, según la recoge el *DRAE* (s.v. «pena») “Con gran dificultad o trabajo”.
- *echar el cierre* (4). El *DRAE* la incluye como loc. “Cerrar un establecimiento al término de la jornada laboral” y coloq. “acabar”. En este fragmento puede interpretarse simplemente como ‘cerrar’.
- *la cosa se pone negra* (5). El *DRAE* recoge la frase *estar o ponerse negro un asunto* como frase coloquial “Tener o tomar mal cariz”.
- *a punto de* (6). El *DRAE* la recoge como expresión que, seguida de un infinitivo, expresa la proximidad de la acción expresada por éste.
- *sacar las tripas* (8). El *DRAE* la recoge como frase coloquial equivalente a «sacar el alma», es decir “Matarle o hacerle mucho mal”.
- *dar gritos* (9). Es una de las muchas combinaciones con verbo “vacío”, como se emplea «dar» en el español actual, seguido de múltiples sustantivos. Equivale al simple «gritar».
- *por las buenas* (9). El *DRAE* la recoge como locución adverbial: “De grado, voluntariamente”; aunque aquí significa más bien ‘sin motivo’, lo que resulta paradójico tratándose de un atraco, otro recurso de carácter humorístico.
- *echar un tute* (16). Se trata de una frase que podemos definir como colocación; no la recoge el *DRAE*, pues se trata de una concreción de *echar una partida*, una de las muchas combinaciones con verbo “vacío”, como se emplea «echar» en el español actual, seguido de múltiples sustantivos. Moliner lo indica advirtiendo que vale “con ciertas palabras, *hacer lo que ellas expresan” y cita precisamente ‘jugar una partida’.
- *de pronto* (17). El *DRAE* la recoge como locución adverbial “De repente”.
- *ques pa hoy* (23). El *DRAE* s.v. «hoy» dice que es expresión coloquial para meter prisa a alguien cuando se desea que algo vaya más rápido.
- *la tapa de los sesos* (33). El *DRAE* la recoge s.v. «tapa» como frase coloquial “Parte superior del cráneo”.
- *dar en hueso* (46): En *DRAE* frase “Encontrar oposición en alguien, o dificultad en algo que se intenta”. De probable origen taurino.

A éstas hay que añadir algunas otras expresiones de carácter pragmático coloquial, que marcan un ritmo muy vivo en los diálogos:

- *A ver si* (7). El *DRAE* la incluye como frase que, seguida de un verbo, denota curiosidad, expectación o interés. Aquí expresa una amenaza velada caso de no actuar según lo estipulado; equivale a una orden.
- *A que sí* (24). Implica una petición de conformidad con el hablante y sus propuestas; equivale a la interrogación ¿verdad que sí?
- *no te jode* (27). No recoge esta expresión el *DRAE*, pero sí *DEA*, con el valor de rechazo a lo expuesto; también se emplea como colofón a una frase irónica. Según Briz (1998) es un «intensificador de actitud», sobre todo por el carácter disfemístico.
- *y van tres* (30). Se explica por la costumbre de emplear el cómputo «hasta tres, a la de tres», como indicación de inmediatez o inicio concreto de una acción (cf. la línea 34 del texto). De ahí que se quiera indicar “se agotó el plazo”.

c) Derivación. En la formación léxica llama la atención el empleo por parte del autor de la forma *delgaducha* (acotación escénica, línea 12), con sufijo despectivo.

De carácter despectivo es también la formación *gentuza* (44), con sufijo *-uza*.

colocación para la unidad pluriverbal que ofrece cierta fijación y restricciones de combinatoria semántica, aun cuando no esté recogida en el vocabulario de la lengua (no aparece en diccionarios, pero sí se emplea con mucha frecuencia, y forma parte de la norma).

A ello se suman los diminutivos *cajoncillo* (25), que tiene connotación de infravaloración, y *calderilla* (17). Esta última voz ha adquirido un concreto valor léxico; aparece en *DCECH* sin datos; en *DRAE* ‘conjunto de monedas de escaso valor’⁸. Gili Gaya (*Tesoro*) la atestigua en 1705 (diccionario de Sobrino) referida a una moneda de cobre con escasa mezcla de plata. En *Autoridades* “moneda de vellón resellada que corre en España y ha tenido varios valores según los tiempos y las urgencias. Es de cobre, y hoy tiene el precio bajo. Hay pieza de a cuatro y de a ocho maravedís. 1 real de vellón = 34 maravedís”.

También es reseñable el aumentativo *cabronazo* (37) claramente disfemístico, que se une al de *pistolón* (acotación, 34) empleado por el autor probablemente para indicar no sólo tamaño exagerado, sino bastante inútil o viejo, lo que subraya su empleo junto a *peliculero* (35) un derivado que ha adquirido significado coloquial: el *DRAE* incluye como tal la acepción “Fantasioso, que se deja llevar por la imaginación”, si bien en este texto tiene aún el significado más cercano al original de ‘pose o aspecto típico de los actores de una película’.

B. 3. Relaciones léxicas y aspectos semánticos

Hay a lo largo del fragmento una recurrencia a la amenaza con las armas y las acciones correspondientes. La *navaja* (5, 11, 17) se menciona en las acotaciones, igual que el *pistolón* (34); relacionadas con la primera de las armas están las expresiones *le saco las tripas* (8), *la rajo* (39). Con la segunda, *apuntándola* (11) ¡*Dispara!* (36), *me la cargo de un tiro* (40). Todo ello culmina con el verbo *matar* (41, 44).

También se observa un conjunto de voces relacionadas con el parentesco en *abuela* (14, 24, 41), *nieta* (12), *esposo* (45). En cambio, no cabe incluir *tía* (46), ya que está empleada con el valor de ‘persona grosera’, como indica el *DRAE*; Sanmartín explica, a propósito de esta voz, que “La relación familiar se reinterpreta en sentido figurado para designar a cualquier persona”. El carácter despectivo se subraya aún más por el determinante *esta* pospuesto.

La cohesión semántica del fragmento se advierte en relaciones como la establecida entre la expresión ¡*Será animal!* (9) que *Tocho* emplea para aludir a la *Abuela* y la observación que el autor presenta en la acotación de la línea 37 para el comportamiento de ésta: *se revuelve como gato acorralado*.

La ingeniosidad verbal, que suele presentarse como rasgo del habla coloquial, se nota en la frase del mismo *Tocho* (16) en que relaciona el numeral *cuatro* y el verbo *cuadra*. Ahora bien, la relación es etimológica, aun cuando la acepción de *cuadrar* “Apetecer” sí es coloquial; por lo que, si se entiende rectamente, es un uso no realista en boca del personaje, y habría que considerarlo como una transposición del dominio lingüístico del autor.

Semánticamente interesa notar el empleo de voces como:

- *condenada* (3, 39): ‘endemoniada’, ‘perversa’, dado que quienes se condenan son los que realizan malas acciones.
- *vieja* (10, 35), por su presencia en la acotación, además de su aparición en el diálogo, que inicia la propia *Abuela* (32) sin recurrir al eufemismo «anciana», que sí utiliza el autor, en acotación, en (37).
- *animal* (9), en la acepción adjetiva de ‘bruta’.
- *gotas* (14), que el *DRAE* recoge como “Medicina u otra sustancia tomada en gotas”, es una metonimia.
- *cuadrar* (16). Como se ha indicado arriba, se emplea en la acepción 11ª del *DRAE*: “Dicho de una cosa: Agradar o convenir con el intento o deseo”.
- *no hacer nada* (19). Es tanto como no causar ningún mal.
- *suelto* (22). En la acepción 8ª del *DRAE*: “Se dice de las monedas fraccionarias, y de cada pieza de esta clase”, frente al conjunto de billetes, coloquialmente *lo atado*, expresión utilizada inmediatamente después. Esto da pie en el texto a un juego de palabras con el verbo *soltar*, que también se emplea polisémicamente, en su acepción de ‘liberar’.

La frase usada por la *Abuela*, *si tienes lo que hay que tener* (36), es de uso eufemístico, sustituyendo al disfemismo «si tienes huevos», en el sentido de ‘tener valentía’.

⁸ Esto se completa en el texto con la referencia al *bautizo*, por la costumbre de que a la salida de tales celebraciones arrojasen los padrinos monedas de no mucho valor para que el público las recogiese.

En cambio, la misma *Abuela* emplea una frase disfemística coloquial, *Mecagüen hasta en la leche que habéis mamao* (31), con sintaxis deformada (repitiendo la preposición *en* que aparece enclítica en *Mecagüen*), como reacción de enojo y de amenaza contra sus asaltantes.

B. 4. Origen

La palabra *tute* designa un juego de naipes (del it. *tutti*, porque gana quien reúne los reyes y caballos del palo); la voz se recoge en *DRAE* desde la edición de 1884. En CORDE hallamos como primer ejemplo la frase *echar una manita de tute*, empleada por la escritora Fernán Caballero en 1852; un segundo ejemplo hablando de jugar *al tute y a la brisca* en una obra de Alarcón de 1874.

B. 5. Por el registro lingüístico⁹ coloquial que manifiestan interesa el empleo de:

- *pasta* (21) en la acepción de ‘dinero’ (acepción 10ª del *DRAE*, como coloquial).
- *cuartos* (25, acotación). Recogido por el *DRAE* como de uso coloquial, en la forma plural, en la acepción de ‘dinero’. Es probable que provenga del nombre de una antigua moneda de cobre española, que tenía el valor de cuatro maravedís de vellón.
- *rajar* (39), que también incluye el *DRAE* con el marbete de vulg. en la acepción de ‘herir con arma blanca’.
- *me la cargo* (40), que recoge el mismo diccionario como coloq. “Matar”.

C. Conclusión

El autor pretende reflejar de manera realista el uso lingüístico apropiado para los personajes que intervienen y para el marco urbano en que sitúa la acción: barrio madrileño de Vallecas y personajes del pueblo, con problemas laborales y socialmente algo marginales. A ello se suma una situación tensa: un atraco menor a un estanco para conseguir algo de dinero.

De ahí el cuidado en los usos coloquiales: turnos que se solapan o que quedan interrumpidos; interjecciones e imperativos; exclamaciones; frases cortas, etc. Igualmente, se imita el habla popular ingeniosa, con chistes verbales (*soltar-lo suelto*).

Todo esto también se observa en las acotaciones, como si el autor quisiera participar de ese mismo registro lingüístico como un personaje más y atraer al lector, que es quien puede tenerlas a la vista (no así el espectador), por lo que hay que ponerlas al mismo nivel que el resto del texto.

No hay un exceso de argotismos que, en ese marco y en años posteriores, también suelen tenerse como característicos del habla vallecana.

⁹ Bríz (1998: 25) define el término **registros** como “Modalidades de uso determinadas por el contexto comunicativo”; varían en un mismo hablante, aun cuando el número de registros que se dominan depende del nivel de competencia idiomática.

Comentario nº 2

Un texto de opinión

5	Recuérdense un día de éstos que cuente con detalle cómo se hacen las películas en España, de dónde sale la pasta, y cómo es posible que películas infames, que ni llegan a estrenarse, hayan metido viruta en el bolsillo de algunos productores espabilados, de los que se hacen fotos en la toma de posesión de todos y cada uno de los titulares de Cultura, sean del Pepé o del Pesoe. Recuérdense también que refiera algunas anécdotas sabrosas sobre las palabras <i>beneficio industrial</i> , sobre cómo se repartió en los últimos años la tarta de las televisiones, sobre los dos o tres listos que mataron la gallina de los huevos de oro, y sobre cómo algunos golfos apandadores, combinando la
10	candidez de ministros y ministras que no tenían ni puta idea de cine con la complicidad amistosa o engrasada de algún crítico cantamañanas, presentaron como obras maestras bodrios infumables, haciendo desertar al público de las pantallas españolas. Recuérdense, también, que refiera algunas bonitas historias sobre las palabras <i>envidia</i> y <i>poca vergüenza</i> en torno al rodaje de cualquier
15	película ambiciosa de alto presupuesto que apunte a la taquilla, invariablemente torpedeada por el habitual grupillo de tiburones de la industria, con el argumento de oiga, qué hay de lo mío. O dicho de otro modo: si la pasta de las ayudas va a una sola película importante, quién financiará las chorraditas infumables de las que yo vivo, y con las que trinco pasta antes de rodar un solo plano, con lo que
20	luego me da igual estrenarlas o no.
	(Arturo Pérez-Reverte: "Esa alfombra roja y desierta", <i>XL Semanal</i> 30-9-2007)

A. Acercamiento al texto

Estamos ante un fragmento de un artículo de opinión que apareció en el espacio de colaboración habitual del autor en el suplemento periodístico indicado arriba. Tal y como corresponde a este género, está escrito en primera persona (*Recuérdense*), apelando a los lectores destinatarios (mediante un "ustedes" implícito) a quienes el autor quiere hacer llegar sus opiniones y que, de alguna manera, terminen por compartirlas y apoyarlas.

Como puede inferirse del título, *Esa alfombra roja*, el texto nos remite al mundo cinematográfico, lo que se corrobora a través de elementos léxicos distribuidos a lo largo de todo el fragmento: *películas*, *productores*, *cine*, *pantallas*, *rodar*, *rodaje*, *taquilla*, *plano* son voces que forman una red léxica y adquieren (las que no lo tienen como empleo único) significados específicos ligados a las tareas de producción y exhibición de filmes.

El autor manifiesta una visión decididamente negativa de una buena parte de la llamada *industria* (16) cinematográfica española, mediante expresiones del tipo *películas infames* (2-3), *bodrios infumables* (12), *chorraditas infumables* (18) para caracterizar el producto resultante; y *productores espabilados* (4), *golfos apandadores* (9), *crítico cantamañanas* (11), *grupillo de tiburones* (16) para quienes se lucran con ello.

Quiere acercarse a los lectores mediante un estilo desenfadado, empleando un registro casi coloquial, en el que sobresalen expresiones de argot, como se expondrá más adelante. Para llamar su atención emplea, también, un recurso gráfico como es el de la letra cursiva, para subrayar el valor con el que se han de interpretar las *palabras* (7, 14), *beneficio industrial* (7) y *envidia, poca vergüenza* (14), respectivamente.

En cuanto al desarrollo formal, el fragmento se estructura, de modo muy evidente, a partir de esa llamada inicial *Recuérdeme*, repetida anafóricamente dos veces más, y el complemento verbal que acompaña a cada aparición: *que cuente...* y, en los dos casos siguientes, *que refiera*. De esta manera, el lector ha de entender que lo que aquí se expone no es sino un anticipo o una mera nota provisional sobre asuntos de los que, según su autor, habría muchísimo que decir, entre las *anécdotas sabrosas* (6) y las *bonitas historias* (13), expresiones que adoptan una disposición estilística de quiasmo.

B. Análisis

B. 1. Nombres propios. Sólo hay un nombre propio de carácter onomástico: es el de *España* (2) para identificar el marco espacial en que el autor quiere situar los hechos.

Hay, además otros nombres propios de carácter no onomástico:

- en lo que se refiere a *Cultura* (5) el contexto nos remite al Ministerio así llamado¹⁰ y, por tanto, sus *titulares* son quienes lo han dirigido.
- en el caso de *Pepé* (5) se trata de la lexicalización de la pronunciación que se hace deletreando la sigla (PP) identificadora del partido político “Partido Popular”.
- en cuanto a *Pesoe* (5) para la sigla PSOE, “Partido Socialista Obrero Español”, el procedimiento de deletreo no se hace completo, ya que se aplica sólo a la primera letra de la sigla y no a la segunda consonante, para favorecer así su pronunciación y su conversión léxica¹¹.

B. 2. Formación léxica.

a) Composición. Un ejemplo de composición léxica, *cantamañanas* (11) responde al esquema más patrimonial romance de formación de palabras compuestas (verbo + sustantivo en plural); además, corresponde a uno de los campos de aplicación donde este procedimiento léxico resulta más productivo, el de los insultos o formaciones depreciativas, tal como ocurre con esta voz, que en *DRAE* se considera coloquial: “Persona informal, fantasiosa, irresponsable, que no merece crédito”.

En el caso de *televisiones* (8) nos hallamos ante una formación con un primer componente culto, el formante *tele-* ‘lejos’, de origen griego y de uso frecuente en el español actual, que podría considerarse, por la larga secuencia de ejemplos en que se utiliza y por el lugar que ocupa siempre en la formación, un verdadero prefijo. De otro modo, cabe interpretarlo como un elemento de composición léxica.

b) Expresiones pluriverbales. Podemos identificar las siguientes:

- *toma de posesión* (4). En *DRAE* aparece «tomar posesión» como fr. “Hacerse cargo de lo que se va a poseer, en ejercicio del derecho, uso o libre disposición”. Sin embargo, esta locución, muy habitual en el ámbito administrativo, queda mejor definida en *Clave*: “Empezar a desempeñar oficialmente un cargo”.
- *beneficio industrial* (7). Estamos ante una expresión no incluida en *DRAE* ni en *DEA*, pero que tiene una formulación oficial en la presentación de los presupuestos de obras, donde se entiende como ‘porcentaje de beneficio de una empresa respecto del coste de una obra’ (Cf. wikipedia, etc.).

¹⁰ Si se indaga en Internet acerca de la organización ministerial de las últimas legislaturas, puede comprobarse que la denominación de “Ministerio de Cultura” comienza con el primer Gobierno de Rodríguez Zapatero, en abril de 2004 (entre 2004 y 2007 la titular fue Carmen Calvo; entre 2007 y 2008 lo dirigió César Antonio de Molina). Con los gobiernos del PP, en la legislatura de 1996 a 2000 el Ministerio se llamó de “Educación y Cultura”; de 2000 a 2004 lo fue de “Educación, Cultura y Deportes”, dirigido por Pilar del Castillo.

¹¹ Nótese que el deletreo hubiera dado como resultado “Peeseoe” o, simplificando, “Peseoe”. También cabe añadir que la acentuación aguda de *Pepé* quiso evitar en el deletreo la homonimia con “Pepe”, hipocorístico muy popular y que ya originó algunos chistes al respecto.

- (matar) *la gallina de los huevos de oro* (8-9). No se incluye en *DRAE*, pero sí en *DEA* y en *Clave*; en éste, con la marca de coloquial, “Fuente inagotable de grandes beneficios”. También Bosque la recoge como frase hecha. *Matarla* es, por tanto, perder dicha fuente, por causa de la codicia.
- el caso de *no tenían ni puta idea* (10) resulta de interés: aparece en *DRAE* «no tener ni idea» con el significado de “Desconocer por completo algo”, de manera que son muchos los autores que la tratan como locución; sin embargo, es cierto que admite el empleo de muchísimas variantes gradativas¹², lo que parece incumplir uno de los criterios definitorios de las locuciones, como es la fijación morfológica y léxica.
- *en torno a* (14). Según el *DRAE* es una locución prepositiva, equivalente a “Alrededor de”.

Cabe la duda de si *con detalle* (1) puede tomarse como una combinación estable. No la incluye el *DRAE*, aunque sí lo hace con su equivalente «en detalle», es decir “Detalladamente”. Bosque indica el empleo del sustantivo con las preposiciones «con» y «sin».

Como colocación puede anotarse la combinación *obra maestra*; al definir el adjetivo «maestro», el *DRAE* dice: “Dicho de una persona o una obra: De mérito relevante”, lo que nos lleva al significado **conlocativo**¹³, motivado por el contexto frecuente de esa combinación.

c) **Derivación.** Hay dos ejemplos de diminutivos lexicalizados: *bolsillo* (3) y *taquilla* (15); no conservan valor expresivo particular, por lo que sólo interesan desde el punto de vista diacrónico (el segundo procedería de *taca*, probable arabismo, con el significado de ‘alacena’. Cf. *DCECH*).

En cambio, resulta de marcada intención el empleo de *grupillo* (16), que cabe interpretar como el deseo de aclarar que se trata de un reducidísimo grupo de personas.

Igual ocurre con *chorradas* (18) que degrada la realidad designada por el vulgarismo hasta dejarla en su mínima expresión: las películas de las que yo vivo ni siquiera son chorradas, sólo llegan a *chorradas infumables*.

También cabría anotar la presencia del sufijo *-osa*, formador de adjetivos, dada su relativa frecuencia: en *sabrosas* (6), *amistosa* (11) *ambiciosa* (15).

No parece que tenga relevancia especial el uso de algunas formas prefijadas con *in-*, como en *infumables* (12, 18) e *invariablemente* (15), aunque su valor negativo puede ayudar al tono del fragmento.

Sí cabe notar el empleo de la voz *engrasada* (11). Además de su significado, interesa su formación, ya que se trata de un verbo **parasintético**¹⁴, creado a partir de *en-* + *grasa* + sufijo verbal *-ar*.

d) **Otros.** Se observan dos acortamientos léxicos, ya muy consolidados en el uso estándar: en el caso de *fotos* (4) el *DRAE* lo incluye como coloquial, remitiendo a la forma plena «fotografía»; en cuanto a *cine* (10) el mismo *DRAE* incluye esta forma sin marca de uso, con plena equiparación¹⁵ a «cinematografía, cinematógrafo».

B. 3. Relaciones léxicas y aspectos semánticos. Podemos observar una clara línea lexicosemántica que enlaza las voces *películas* (2), *estrenarse* (3, 20), *productores* (4), *televisiones* (8), *cine* (10), *público* (12), *pantallas* (13), *rodaje* (14), *rodar* (19), *plano* (19).

¹² García-Page (2008) comenta esta debatida cuestión desde el punto de vista de la definición de **locución**. También aporta numerosos ejemplos de variación, lo que resulta fácil de comprobar en el uso, donde se oyen otras variantes como *no tener ni zorra idea*, *-ni remota idea*, *-ni la más remota idea*, *-ni la menor idea*, *-ni pajolera* / *puñetera idea*, etc.

¹³ Leech (1985: 37) define el significado **conlocativo** diciendo que “consiste en las asociaciones que una palabra adquiere al tener en cuenta los significados que suelen aparecer en su entorno”. Es lo que se observa en aquellas acepciones que los diccionarios recogen como específicas de un contorno léxico, que difieren respecto de las que adquiere en otra combinación o contorno.

¹⁴ Aunque es un término lingüístico discutido, seguimos el criterio de Varela (2005:34) para hablar de **parasíntesis** cuando “se adjuntan de forma simultánea y solidaria” un prefijo y un sufijo a una base léxica. La nueva *Gramática* de la RAE (2009: § 1.5 o) habla en estos casos de «afijos discontinuos» y otros hablan de «circunfijación».

¹⁵ Es de notar que la segunda voz «cinematógrafo» apenas se emplea para designar el local, en favor de la forma acortada o de la expresión «sala de cine».

Esta línea se entrecruza con otra, marcada por el sema de ‘dinero’, visible en: *pasta* (2, 17), *virtuta* (3), *beneficio industrial* (7), *gallina de los buevos de oro* (8), *engrasada* (11), *presupuesto* (15), *taquilla* (15), *industria* (16), *ayudas* (17), *financiará* (18).

Desde el punto de vista semántico, el lector (y en este caso el estudiante) ha de prestar atención a las acepciones específicas, algunas de ellas exclusivas del ámbito cinematográfico, con que se emplean voces como las siguientes:

- *productores* (4). En la acepción 3ª del *DRAE*: “Persona que con responsabilidad financiera y comercial organiza la realización de una obra cinematográfica, discográfica, televisiva, etc. y aporta el capital necesario”.
- *tarta* (7). No ofrece en *DRAE* acepción específica aplicable al fragmento, pero en *DEA* se incluye como acepción propia de la jerga política y del uso coloquial la de “Totalidad de poder o de bienes que han de repartirse”.
- *bodrio* (12). En *DRAE* 4ª acepción: “Cosa mal hecha, desordenada o de mal gusto”.
- *pantallas* (13). Designa las salas de cine o, como indica *DRAE* en 4ª, “Mundo que rodea a la televisión o al cine”, lo que se explica por metonimia.
- *infumable* (12, 18). En *DRAE* 2ª acepción: “Inaceptable, de mala calidad”.
- *rodaje* (14). En *DRAE* 5ª acepción “Proceso de grabación de una acción televisiva o cinematográfica”.
- *taquilla* (15). Designa aquí la ‘recaudación obtenida en la exhibición al público’, cercana a la que aparece como acepción 4ª en *DRAE* y explicable así mismo por metonimia: desde el despacho de entradas a la recaudación obtenida por ello.
- *torpedear* (16). Verbo para el que el *DRAE* incluye como 2ª acepción la de “Hacer fracasar un asunto o un proyecto”.
- *tiburón* (16). También la recoge el mismo diccionario como “Persona ambiciosa que a menudo actúa sin escrúpulos y solapadamente”.
- *plano* (19). En *DRAE* 6ª como propia del ámbito del cine y la televisión: “Parte de una película rodada en una sola toma”.

Las expresiones *hacen las películas* (1) y *hacer fotos* (4) ejemplifican usos de verbo “vacío” (como son «dar, echar, hacer») que exigen un sustantivo complementador, frente a un verbo específico. El fenómeno ha sido ampliamente comentado por diversos autores como propio de la tendencia a la expansión verbal, “lenguajitis” o “verborrea”.

B. 4. Registro. Por el tipo de léxico hay que hacer mención especial de las voces que corresponden a un registro de **argot**¹⁶. Así, en el caso de:

- *pasta* (2, 17, 19) muy frecuente en la acepción de ‘dinero’.
- *virtuta* (3) la recoge Sanmartín, como propia del ámbito juvenil, con ese mismo significado de ‘dinero’.
- *apandadores* (9). Sanmartín incluye el verbo «apandar» entre las voces propias de ambientes marginales (ya en Besses, 1905), con la definición de “Coger una cosa para quedársela. Hurtar”.
- *engrasar* (11). El *DRAE* no incluye una acepción válida para este contexto en el caso del verbo. Sanmartín comenta que a la acepción de ‘sobornar’, con la que se emplea en argot, se ha debido llegar mediante el uso figurado de “impregnar con dinero a alguien para que permita una acción ilícita”, lo que se observa con frecuencia en el habla coloquial.
- Aunque el *DRAE* recoge la acepción de ‘robar’ para el verbo *trincar* (19) sin marca alguna de uso, no parece general, sino coloquial (así en Briz, pág. 100).
- *chorrada* (18). Sanmartín recoge «chorrada» como “Estupidez, tontería”.

¹⁶ Julia Sanmartín (1999: Introducción) habla de *argot común* o de *jerga urbana* como “una variación lingüística horizontal, un registro, en función de la situación comunicativa”. Ya antes (1998: 40) comentaba que el argot moderno “está compuesto por un vocabulario singular, algunas particularidades fonéticas y procedimientos de derivación que la *koiné* no utiliza”. Es evidente que en este fragmento aparecen unidades léxicas de tal carácter, aunque en nada se apartan de los rasgos generales de la norma estándar.

B. 5. Origen. La voz *película* (reiterada a lo largo del fragmento) ofrece aquí una acepción especial y de empleo en época moderna. En su origen, como recoge el *DCECH* en la entrada «piel», se tomó del diminutivo latino *PELLICULA* ‘pielecita’ con significados relativos a la epidermis, que el *DRAE* relaciona en sus cuatro primeras acepciones. Pero en la 5ª: “Cinta de celuloide preparada para ser impresionada fotográficamente”; así como en la 6ª: “Cinta de celuloide que contiene una serie de imágenes fotográficas que se proyectan en la pantalla del cinematógrafo o en otra superficie adecuada”; y en la 7ª: “Obra cinematográfica” (acepción surgida por metonimia), resulta ser un préstamo del francés «pellicule», lengua en la que (según Rey) modernamente tomó esas nuevas acepciones, concretamente las del ámbito cinematográfico desde 1900.

En español, según los datos del *NTLLE*, la acepción de “Cinta de celuloide...” se incluye como 4ª en la edición del *DRAE* del año 1914. Acudiendo al CORDE comprobaremos que la expresión *películas fotográficas* se documenta ya en 1900, en tanto que se habla por vez primera de “funciones continuas de preciosas *películas de cinematógrafo* gigantesco” en 1910 (reseña en el *Diario universal* de diciembre). Esto demuestra la intensa relación cultural que se daba entre ambos países a comienzos de siglo, así como lo avanzado de la sociedad española de la época en las cuestiones culturales.

C. Conclusión

El autor trata de poner en solfa a buena parte de la llamada industria cinematográfica española, con la acusación de que mira más al bolsillo, buscando ayudas oficiales, que a la calidad de unas *obras maestras*. Ese tono, descalificador y agresivo, explica la adjetivación negativa, colocando los adjetivos *infames* e *infumables* junto a sustantivos ya por sí mismos descalificadores, como son *bodrios* y *chorraditas*. Incluso llega al insulto contra algunos productores y críticos, a los que califica de *golfos apandadores* y de *tiburones*. Todo ello sin olvidar a *ministros* y *ministras*, *cándidos* y necios; incluso hay que tener en cuenta que esa duplicidad de referencia genérica no debe ser casual ni inocua, habida cuenta de las descalificaciones constantes que esa duplicación merece por parte del autor en diversos artículos de la misma publicación.

Comentario nº 3

Un texto literario

5	Al llegar a la esquina -una diagonal llena de escaparates donde su perfil se dibujaba vagamente como un maniquí lejano- sintió una gota de agua sobre su nariz y advirtió que una dama madura, que paseaba en dirección contraria, abría su paraguas, como una cúpula medieval. Le pareció una humillación. Y por si no fuera bastante, el empleado del quiosco donde siempre compraba el periódico lo saludó apresurado, mientras desplegaba un trozo de plástico sobre los diarios y revistas, que aleteó al viento como una mariposa atrapada.
10	—¡Qué tiempo tan raro!, se creyó en la obligación de comentar mientras extraía del bolsillo las monedas para comprar el diario. Vio vagas formas de mujeres bajo los impermeables ocres. Lo que más detestaba, de la brusca desaparición del sol, es que alteraba, confundía las nociones convencionales del tiempo. En efecto, ese cielo gris que se desplegaba ahora, como la carpa de un circo, podía ser el del principio de la mañana o de la
15	media tarde, y él aborrecía las incertidumbres, el desconcierto, las vacilaciones. Tuvo que acelerar el paso, contra su deseo, considerándolo como una pequeña humillación personal. Le pareció que la vida estaba llena de cosas así, tribulaciones y desacuerdos de imposible reparación.
20	La nube violácea se extendió, como una mancha de tinta, y cubrió el cielo. El aire había adquirido una tonalidad azul de Prusia, y se alegró de que esta expresión viniera a su cabeza, porque en la incertidumbre de esta mañana que parecía tarde, evocaba un orden, aunque fuera un orden militar. Pero Prusia se había perdido en alguna parte, alguna vez. (Cristina Peri Rossi: "El Juicio Final", recogido en <i>Perturbaciones</i>. Madrid, Editorial Salto de Página, 2009, págs. 51-52)

A. Acercamiento al texto

Se trata de un fragmento narrativo-descriptivo expuesto en 3ª persona (*sintió, vio*, etc.) con un protagonista masculino (*él*, línea 15) que se mueve por una población (*llegar a la esquina, diagonal, escaparates, quiosco*) y al que el clima extraño del día le causa desasosiego. Hasta el punto de que llega a considerar que el hecho de tener que acelerar el paso es para él *una pequeña humillación personal* (17).

Se suceden en el fragmento tres encuentros sucesivos del protagonista: con *una dama madura* (3), con *el empleado del quiosco* (5) y con *mujeres* (11) para centrar luego la atención en *ese cielo gris* (13) y en *La nube violácea* (19).

El texto, en suma, muestra cómo el personaje protagonista se enfrenta a la incertidumbre del tiempo.

B. Análisis

B. 1. Nombres propios. Hay sólo un nombre propio, *Prusia*, que se emplea de modo intencionado en doble función: primero como parte de una locución, *azul de Prusia* (20) que designa un ‘azul muy intenso’, pero que inmediatamente, en la mente del personaje, pasa a adquirir su sentido toponímico e histórico: región situada a orillas del mar Báltico, antiguo ducado polaco, que adquirió protagonismo en la Europa de los siglos XVIII y XIX gracias a un potente y disciplinado ejército¹⁷ y que luego desapareció. Ello explica el pensamiento del protagonista de que “Prusia se había perdido en alguna parte, alguna vez”, aun cuando él mismo pone en relación ese topónimo con la idea de orden.

Es verdad que ni el *DRAE* ni *DEA* nos aclaran nada al respecto en la entrada «prusiano»; sin embargo, *SM* nos permite comprobar que ese adjetivo establece sinonimia con *severo*, *disciplinario*, *autoritario*, *estricto* (lo cual justifica la relación que el protagonista subraya con la idea de ‘orden’); y, además, nos indica dicha obra que su antónimo es *flexible*.

Si acudimos al CREA, comprobaremos que, aunque no muchos, recoge varios ejemplos en que se habla del *orden prusiano*, el *espíritu prusiano*, o el *rigor prusiano*, en coherencia con la idea de ‘disciplina, orden, método’.

B. 2. Formación léxica

a) Hallamos en el texto un caso claro de **composición léxica**, el de *paraguas* (4), cuya formación sigue el esquema más tradicional en español, el de verbo + sustantivo en plural.

Menos transparente puede resultar el caso de *medieval* (4) formación derivada por sufijación a partir del sustantivo «medievo» (< medio + evo ‘edad’).

b) Expresiones pluriverbales

- *En efecto* (13). El *DRAE* la clasifica como locución adverbial, con el significado de “Efectivamente, en realidad, de verdad” (Podemos también hablar de un marcador del discurso¹⁸, de afirmación o de asentimiento, según las distintas clasificaciones).
- *azul de Prusia* (20). Locución que el *DRAE* define como “Ferrocianuro férrico, sustancia de color azul subido”.
- *viniera a su cabeza* (21). Podemos considerar que esta expresión se acerca al carácter de combinación estable (incluso algunos autores hablarían de colocación léxica), ya que *venir a la cabeza* o *a la memoria* han adquirido un valor expresivo propio. Podemos comprobar que el *DRAE*, en la acepción 15ª del verbo «venir» dice: “Dicho de una cosa: Ofrecerse u ocurrir a la imaginación o a la memoria”.
- *media tarde* (15). También es expresión habitual, aunque no esté totalmente fijada para poder hablar de locución (Véase cómo «mediodía» se ha consolidado como palabra compuesta, en tanto que «media mañana, media tarde» se emplean con frecuencia, pero no se incluyen entre las muchas locuciones a que da origen el adjetivo *medio*, -a).

Algo parecido podemos decir de *acelerar el paso* (16): en CREA se encuentran 87 casos de esta combinación, y en Bosque es una de las combinaciones de verbo más dicho sustantivo ejemplificadas en la entrada «paso».

c) En cuanto a la **derivación**, cabría subrayar la presencia de prefijos que marcan una idea de negación, ruptura, en línea con el sentido del fragmento: Hallamos el prefijo *des-* en

- *desplegaba* (6 y 13)

¹⁷ El estudiante puede consultar en un diccionario enciclopédico datos acerca de las figuras de Federico II de Prusia y Bismarck, así como lo relativo al II Reich. La idea importante para la interpretación del texto es que esa potencia quedó desmembrada administrativamente tras la II Guerra mundial.

¹⁸ Cf. Martín Zorraquino-Montolío (1998) una de las primeras obras de sistematización de este concepto en la lingüística española, como iniciación para el estudiante.

- *desaparición* (12)
- *desconcierto* (15)
- *desacuerdos* (18)

El prefijo *in-* en los casos de

- *impermeables* (11)
- *incertidumbre* (15, 21)
- *imposible* (18)

Entre los sufijos también cabe subrayar la presencia de ejemplos del sufijo *-ción*, formador de sustantivos abstractos:

- *humillación* (4)
- *obligación* (9)
- *desaparición* (12)
- *vacilaciones* (15)
- *reparación* (18)

En el caso de *dirección* (3), *nociones* (13) *convencionales* (13) y *tribulaciones* (18) no es adecuado segmentar el sufijo, dado que cada una de estas palabras pasó directamente al español desde el latín como cultismo léxico y no hay, por tanto, verdadera derivación romance¹⁹.

Como ejemplo de derivado diminutivo ya desde tiempo atrás lexicalizado plenamente puede señalarse el de *bolsillo* (10).

B. 3. Relaciones léxicas y aspectos semánticos. En primer lugar podemos comprobar cómo una serie de elementos léxicos caracterizan una situación no habitual para el protagonista, que se escapa de lo que es esperable para él.

Lo que evoca un *orden*, aunque fuera un *orden militar* (22), aludiendo a *Prusia* (20), encuentra un precedente textual en el adverbio *siempre* (5) con el que subraya un hecho acostumbrado, y en el adjetivo *convencionales* (13) aplicado a *nociones*. El *DRAE* en su acepción 2ª define el adjetivo como “Que resulta o se establece en virtud de precedentes o de costumbre”.

Esos hábitos y previsiones contrastan con lo que ocurre *ahora* (14), cuando algo *alteraba*, *confundía* (12) esas nociones, dado que el protagonista *aborrecía las incertidumbres*, *el desconcierto*, *las vacilaciones* (15). Ello conduce, en su opinión a las *tribulaciones* (18) y *desacuerdos* no reparables.

Este odio a lo incierto dota de mayor sentido a la frase *se dibujaba vagamente* (2) y a la presencia del adjetivo *vagas* (11) aplicado al sustantivo *formas*, ya que aporta una clara cohesión semántica al fragmento: Estamos ante un caso de homonimia, puesto que coinciden *vago*¹ ‘vacío’ // *vago*², voz que ahora nos interesa y para cuya 3ª acepción el *DRAE* propone: “Impreciso, indeterminado”; aún podemos ajustar más esta acepción con *SM*, ya que nos advierte de que, referido a *imagen*, vale como impreciso, borroso, difuso, etc. Ello nos permite recordar de nuevo el significado conlocativo: en este caso, *vago* se opone a *definido*, *preciso*; en cambio, si se refiriese a una persona, estaríamos ante el significado ‘holgazán, perezoso’, opuesto a las voces *aplicado*, *trabajador*.

En resumen, lo que antecede nos ofrece antítesis (incluso podemos hablar de antonimia en *siempre / ahora*) muy marcadas para caracterizar un personaje a quien le gusta que todo esté previsto y medido y ahora se halla inmerso en una situación imprevista.

De ahí el hincapié que se hace en el participio *apresurado* (6) usado adverbialmente, que tiene su correlato en la colocación *acelerar el paso* (16) y, antes, en el detalle de la *brusca* (12) desaparición del sol. Ello conduce en resumen, que podría parecer extraño al lector, al sustantivo *humillación*: que una dama tenga que abrir el paraguas le parece una *humillación* (4) y, de modo similar, verse obligado a acelerar el paso le parece una *humillación personal* (17).

Otros aspectos semánticos. Se observa una pequeña red léxica en torno al color:

- impermeables *ocres* (11)

¹⁹ Como recurso didáctico cabe recordar que normalmente en la derivación romance de este tenor hay presencia de la vocal temática *-a-*, *-i-*, de acuerdo con la conjugación del verbo de que se deriva.

- cielo *gris* (13)
- nube *violácea* (19)
- *tonalidad azul de Prusia* (20)

Resulta de interés para el desarrollo del fragmento la polisemia con la que se emplea la voz *tiempo*, ya que su aparición en la línea 9 (*¡Qué tiempo tan raro!*) implica la acepción de ‘estado atmosférico’, reflejado en la lluvia y el viento. En cambio, en la línea 13, al hablar de las *nociones convencionales del tiempo*, hallamos la acepción de ‘magnitud’, que se concreta en los sustantivos *mañana* y *tarde* en las líneas 14-15 y 21-22.

También es clara la utilización de sinónimos en el caso de *periódico* (6) y *diario* (10). Para ahondar en el comentario filológico de estas voces hay que hacer notar que la sustantivación de ambos adjetivos ha desembocado en la adquisición de un significado peculiar: Si acudimos a la información de *NTLLE* podremos comprobar la aparición, en ambos casos, de un uso cercano al actual en el *Suplemento* de la edición del *DRAE* de 1803; al definir «periódico» nos dice: “Usase como sustantivo masculino por el papel o escrito que se publica de ese modo”; y de «diario»: “Papel que se publica diariamente, en el que se anuncian las ventas, pérdidas y otras noticias importantes al público”. Probablemente primero se habló de “papel” o “escrito” periódico o diario; el proceso de sustantivación determinaría la elipsis del sustantivo originario, de manera que pasó a hablarse simplemente de “periódico” y de “diario” tal como se lee en el citado *Suplemento*.

Igualmente, se aprecia una clara similitud entre las expresiones *abría su paraguas* (3-4), *desplegaba un trozo de plástico* (6-7) –verbo repetido en *se desplegaba ahora* (13)– y *se extendió* (19). Esta semejanza se extiende, además, a las imágenes que acompañan a dichos verbos: *como una cúpula medieval, como la carpa de un circo, como una mancha de tinta*; lo cual deja bien a las claras que se trata de un recurso estilístico intencionado.

La sinonimia se da también en el caso de los verbos *detestaba* (12) y *aborrecía* (15): el *DRAE* remite en la entrada «detestar» al verbo «aborrecer» y *SM* presenta una lista similar de sinónimos en ambas entradas. En cambio, para Gili Gaya (1988, s.v. «aborrecer»), «detestar» es una expresión más intensa que «aborrecer».

En el caso de *dama* (3) y *mujeres* (11) sólo cabe hablar de cuasisinonimia o sinonimia parcial, ya que *dama* implica una mayor categoría social (“Mujer noble o distinguida”, dice el *DRAE*) que se neutraliza en el caso de *mujeres*, de carácter más generalizador.

El ya citado “significado conlocativo” puede verse en *dama madura* (3) además de en *vagas formas* (11). El adjetivo *maduro*, -a adquiere, al combinarse con un sustantivo referido a persona, una acepción restringida: como se afirma en *DRAE*, “Dicho de una persona. Entrada en años”. El caso del adjetivo *vagas* ya se ha comentado arriba.

En *diagonal* (1) tenemos un cambio de aplicación semántica, de manera que la acepción matemática ha dejado paso a otra, empleada en urbanismo, que el *DRAE* recoge como 3ª: “Dicho de una calle o de una avenida: Que corta oblicuamente a otras paralelas entre sí”.

En la voz *plástico* (7) podemos hablar de un fenómeno metonímico, ya que pasa desde su acepción de ‘material moldeable’ a ‘lámina hecha con ese material’.

B. 4. Origen. Hay algunas voces que constituyen préstamos, con adaptaciones y evoluciones semánticas de algún interés.

La voz *escaparates* (1) es de origen neerlandés, según el *DCECH*, y se usó en alternancia con «alacena, armario» desde sus primeras documentaciones (principios del XVII; ya en Cervantes); pero la acepción moderna no se recoge en *DRAE* hasta su edición de 1884, en la que se define como “Hueco que hay en la fachada de algunas tiendas, resguardado con cristales en la parte exterior, y que sirve para colocar en él muestras de los géneros que allí se venden, a fin de que llamen la atención del público”.

El sustantivo *maniquí* (2) se introdujo a comienzos del XVIII como término de Pintura, en la acepción de “Figura movable artificial”. El *DCECH* considera que su procedencia es francesa, aunque su difusión en español se debió hacer desde el catalán. En cambio, en *Autoridades* aparece como un italianismo, lo que es menos creíble por la datación tardía que tiene en italiano.

En cuanto a *perfil* (1) voz de procedencia occitana, es interesante el cambio producido desde el significado de ‘doblado’, que tenía desde las primeras documentaciones a finales del XV, hasta la de

‘contorno’ y “Postura en que no se deja ver sino una de las dos mitades laterales del cuerpo” (*DRAE*, 1ª), que es la más usual hoy y que ya se atisba desde *Autoridades*.

También el galicismo moderno *quiosco* (5) ha tenido una evolución en su designación: se usó la voz para nombrar una especie de templete que se levantaban en algunas plazas para actuaciones musicales; de ahí ha pasado en las últimas décadas a designar los tenderetes o pequeñas casetas destinados a la venta de flores, periódicos, etc.

C. Conclusión

Al tratarse de un texto literario, en el que la autora crea un universo de ficción, es importante comprobar los recursos expresivos con los que trata de conformar el perfil del personaje: si nos preguntamos por qué esas acciones descritas suponen una humillación para él, veremos que el fundamento se encuentra en que rompen toda su previsión, que se escapan al control del personaje y que quiebran irremediablemente su comportamiento metódico y el orden inicialmente establecido. De ahí la cohesión léxica en torno a la *incertidumbre* y la ruptura del *orden*, como se ha visto arriba.

No sería descabellado interpretar, atendiendo a este eje, la presencia del sustantivo *maniquí* (2) como un símbolo de la falta de decisión personal, de estar en manos de otro ente, físico o no.

Comentario nº 4

Relato de un corto viaje

5	Acobardado, el viajero paga su billete –veinte pesetas, incluido el seguro obligatorio de accidentes– y se queda de pie junto a la puerta, sin atreverse siquiera a acomodarse en un asiento. Por el precio del billete, duda incluso de que tenga derecho realmente a tan notable privilegio y, para cinco minutos, no merece la pena provocar todavía más al revisor ni andar molestando a los otros viajeros.
10	Tenía razón aquél. Aunque sin duda el hombre lo decía por despecho, el revisor no mentía cuando le dijo al viajero que, para ir a La Vecilla solamente, habría aguantado mucho más en bicicleta. El <i>Correo</i>, un viejo tren de asientos de madera que no ha modernizado su estructura ni su aspecto desde que el viajero
15	era pequeño, conoce el recorrido de memoria, pero, como su tripulación, está ya viejo y avanza a trompicones por la vía, envuelto en un fragor de hierros oxidados y en una espesa nube de humo negro. A veces, se contiene brevemente en una curva o al comienzo inesperado de una cuesta. Otras, por el contrario, toma
20	velocidad sobre sus ruedas y se lanza por la vía a tumba abierta como si de repente se sintiera con fuerzas suficientes y quisiera competir con los coches que circulan a su lado, entre los árboles de la carretera. Pero, desde las ventanillas, los prados y los coches se deslizan suavemente, como si la velocidad del tren
25	fuera distinta dentro y fuera, y el viajero, que se ha olvidado ya del revisor y de su gorra de hule negro, va mirando el paisaje, apoyado en la puerta –y ajeno por completo a lo que hablan los restantes pasajeros– como cuando, de niño, venía a La Vecilla sentado entre brigadas de mineros y mujeres que volvían de León llenas de bolsas y conejos metidos en cajas de cartón con agujeros. Como entonces también, al cruzar Campohermoso, el viajero saluda con la mano al guardagujas, que está al lado de la vía vigilando que nadie se salte las barreras, pero que anoche ya dormía en su caseta cuando él pasó hacia Aviados andando solo por la carretera. (Julio Llamazares: <i>El río del olvido</i>. Barcelona, Seix Barral, 1990, págs. 82-83)

A. Acercamiento al texto

El fragmento nos ofrece la narración de un cortísimo viaje en un viejo tren *con asientos de madera* (8-9) cuya locomotora lanza *una espesa nube de humo negro* (12), dentro de un periplo de varios días por un valle leonés. Se cuenta, en presente narrativo, desde una perspectiva aparente de 3ª persona omnisciente (*duda, desde que el viajero era pequeño*, etc.), dado que el *yo* del narrador-protagonista se sustituye por el formulismo distanciador *el viajero* (1), un recurso que cuenta con el precedente de Cela en su *Viaje a la Alcarria*.

Tras el final del incidente previo con el revisor, se nos hace una descripción muy subjetiva del tren, al que se personifica, y su recorrido, que trae al narrador recuerdos de su niñez.

B. Análisis

B. 1. En cuanto a los **nombres propios**. Como corresponde al relato de viaje, aparecen algunos topónimos:

- *La Vecilla*, con presencia de artículo, puede provenir de «La Avecilla», en forma de diminutivo.
- *León* es macrotopónimo: designa la ciudad capital del antiguo reino leonés. Debe su nombre al hecho de haber sido lugar en que se estableció la “Legio X” romana, lo que la convirtió en núcleo urbano importante.
- *Campohermoso* es microtopónimo muy común, formado por sustantivo + adjetivo.
- *Aviados* es topónimo cuya etimología resulta, a falta de más datos, desconocida; puede haberse formado desde el sustantivo «vía» o el verbo «aviar».

Aparece como nombre propio el sustantivo identificador del tren, *Correo*; es voz que se emplea generalmente como denominación de ciertos medios de transporte, por metonimia, dado que en ellos se transporta el correo.

B. 2. Formación léxica

a) Composición léxica. Aparecen dos voces compuestas:

- *Bicicleta* (voz sobre la que el DCECH no aporta datos) puede considerarse derivado o bien compuesto a partir de *ciclo* (se usó durante algún tiempo la forma «biciclo»: si consultamos el NTLLE, comprobaremos que la entrada *bicicleta* se incluye por vez primera en el *Suplemento* de 1899, en el que remite, sin más datos, a «biciclo»; es en la edición de 1914 cuando ya tiene entrada y definición “Velocípedo de dos ruedas”); pero más probablemente se tomaría en la forma definitiva directamente del francés, a la vista de su terminación diminutiva y su género, coincidentes con la voz *bicyclette* empleada en aquel idioma (Rey) desde 1880 (comparar, en cambio el caso de *triciclo*).
- *Guardaguñas* (en DCECH sin datos; aparece ya con esta forma en el DRAE de 1925; el NTLLE nos permite comprobar que «guardaguñas», con las dos vocales iguales sin reducir, aparecía ya en 1899); es un sustantivo compuesto mediante la estructura tradicional de verbo + sustantivo plural.

b) Expresiones pluriverbales

- *seguro obligatorio de accidentes* (líneas 1-2) es una colocación surgida en el lenguaje administrativo; la expresión aparece en los billetes de viaje, a veces en forma de sigla. No la incluyen así ni DRAE ni DEA. En Bosque se incluye sólo la combinación «seguro obligatorio».
- *merece la pena* (4-5): En DRAE aparece como frase equivalente a «valer la pena»: “Ser importante o estar bien empleado el trabajo que cuesta”.
- *de memoria* (10): En DRAE se incluye como loc. adv.: “Teniendo en ella puntualmente lo que se leyó u oyó”.
- *a trompicones* (11): En DRAE locución: “A tropezones, a empujones, a golpes”. El sustantivo se documenta ya en el XVII.
- *toma velocidad* (13-14): Una de las muchas colocaciones con el verbo *tomar*; con este sustantivo equivale a *adquiere*.
- *a tumba abierta* (14): En DRAE locución adverbial: “Con gran velocidad y riesgo // 2. Osadamente, sin reserva ninguna”.
- *de repente* (14-15): En DRAE locución adverbial: “Súbitamente, sin preparación, sin discurrir o pensar”.
- *se sintiera con fuerzas* (15): Es una colocación bastante usual, pero no recogida en DRAE ni en Bosque.
- *por completo* (19-20): En DRAE locución adverbial: “Completamente”.

Como marcadores del discurso, de carácter argumentativo, aparecen las unidades complejas *sin duda* (6) y *por el contrario* (13).

c) Derivación

Puede observarse que el sufijo tradicional *-ero* aparece en algunas voces como *viajero*, *-os*, *pasajeros* (20), *mineros* (21) y *agujeros* (22), aunque no aparenta ser un recurso estilístico.

También cabe observar que la descripción matizada favorece la presencia de adverbios con sufijación *-mente*: *realmente* (4), *solamente* (7), *brevemente* (12), *suavemente* (17), pero tampoco suponen un rasgo que resalte con fuerza.

Puede reconocerse algún caso de parasíntesis, como el de *acomodarse* (3), creado desde el adjetivo «cómodo» (en 1535, Valdés) y el de *acobardado* (1) ya usado por Guevara en 1539: si bien existe el verbo *cobardear*, no puede considerarse que *acobardar* derive de él, sino mediante la fórmula *a-* + *cobarde* + *-ar*.

B. 3. Relaciones léxicas y aspectos semánticos. El principal campo léxico se configura, como es lógico, con voces relativas al propio tren y su utilización: *tren* (8), *billete*, *seguro obligatorio de accidentes* (1); *asiento* (3) y *asientos de madera* (8-9); *revisor* (5, 7, 18) y su *gorra de hule negro* (18), *vía* (11, 24), *guardagujas* (24), *barreras* (25).

También aparecen otros medios de transporte: *bicicleta* (8), *coches* (15). Y sustantivos, verbos y adjetivos relacionados con el viaje y los medios empleados: *viajeros* (5), *recorrido* (10), *tripulación* (10), *circulan* (16), *carretera* (16, 26), *velocidad* (17), *pasajeros* (20).

Va señalando el narrador algunos elementos que componen el *paisaje* (19) y el marco en que se sitúa la acción: *curva* (14), *cuesta* (14), *árboles* (16), *prados* (17).

Se insiste en el rasgo de la ‘antigüedad’ del tren mediante algunas expresiones: el adjetivo *viejo* se repite aludiendo al *tren* (8, 11) y, además, se subraya el hecho de que *no ha modernizado* (9) sus componentes desde que tiene memoria el narrador, lo que se resalta aún después con el *fragor de hierros oxidados* (11).

No parece casual el hecho de que la *nube de humo negro* (12) que deja el tren tenga su correlato en la *gorra de hule negro* (19) que identifica al revisor.

Semánticamente hay que anotar las cuestiones relativas a las voces:

- *Provocar* (4). Vale ‘Irritar’, en coincidencia con la 2ª acepción del DRAE.
- *El hombre* (6). Se trata de un uso metonímico, desde esta expresión genérica, para designar una tercera persona individual = *él*; trata de evitar la recurrencia del sustantivo *revisor*, que figura inmediatamente en el texto.
- *Habría aguantado* (8). En gallego significa ‘adelantar, avanzar mucho en cualquier trabajo’ y en leonés ‘darse prisa’. Ambas acepciones estaban presentes ya en italiano, de donde procedería la voz, según la información que proporciona el DCECH.
- *Tripulación* (10). El DRAE limita la aplicación de esta voz al personal de un barco o aparato de navegación aérea; no suele usarse para designar el personal que dirige los medios de locomoción terrestre, como es el caso.
- *Circular* (15). Es acepción moderna. En coherencia con su etimología, aún el DRAE propone como primera acepción la de “Andar o moverse en derredor” y sólo como 2ª la de “Ir y venir”. Si consultamos *Autoridades*, veremos que sólo aparece la de “Andar alrededor o en cerco”. En cambio, hoy se emplea comúnmente como ‘Desplazarse de un lugar a otro’, con sujetos como «coche, tren, moto», etc.

En el segundo párrafo se produce una animación y personificación del tren: *conoce el recorrido de memoria* (10), *como si se sintiera con fuerzas* (15), *quisiera* (15).

B. 4. Origen del léxico. Partiendo del hecho histórico del desarrollo del ferrocarril en España, que explica cómo el léxico que atañe a este medio de transporte se difunde y sistematiza en español a finales del siglo XIX, puede resultar de interés comprobar la incorporación al idioma de las voces aquí empleadas. Si tenemos en cuenta la información proporcionada por el DCECH, veremos que algunas son de carácter tradicional o, al menos, bastante antiguas en español.

Son tradicionales: *vía* (*Cid*), *cuesta*, *ruedas*, *carretera* (ésta ya en Alfonso X en la acepción ‘camino’), *se deslizan* (Alfonso X; desde una onomatopeya *liż-*), *ventanillas*, *veníá*, *volvían*, *cruzar* (Berceo), *barreras*, *pasó*, *caseta* (ésta en mozárabe y aragonés desde 1175).

Menos antiguas son: *billete* (galicismo, 1580; en la acepción moderna aparece en *DRAE* sólo desde la edición de 1884); *asiento* (mediados XV); *avanza* (XV y XVII); *velocidad* (A. de Palencia); *coches* (1548, acaso del checo o del húngaro); *gorra* (XVI, del francés); *pasajeros* (Nebrija).

Otras son más modernas o contemporáneas: *viajero* (*DRAE* 1817; en *Autoridades* sólo *viajador*); *revisor* (*Autoridades*); *bicicleta*, *tren* (1869 *DRAE*); *recorrido* (sin datos; *recorrer* en A. de Palencia); *tripulación* (*Autoridades*); *curva* (sin datos; como ‘palo curvado en las embarcaciones’ desde el XVI, según Gili, y la marinera es la única acepción de *Autoridades*; el adj. *curvo* en *Quijote*); *hule* (*Autoridades*; tomada desde el francés); *paisaje* (1708 y *Autoridades*).

A éstas se suman otras voces de carácter más o meno culto: *fragor* (11; Academia 1817); *oxidados* (la Academia incluye *oxidar* en 1884, si bien parece que se vendría usando desde finales del XVIII).

C. Conclusión

Estamos ante un texto no técnico ni culto, que desarrolla el tema de un corto viaje en tren en el que el viajero recuerda el mismo recorrido hecho siendo niño.

Hay elementos léxicos propios del tema que, necesariamente, son modernos, pero se entremezclan con otros muchos de carácter tradicional. La subjetividad que transmite el narrador se muestra, sobre todo, en la personificación que hace del *viejo tren* (8), así como en la adjetivación valorativa que surge en ciertos casos: *notable privilegio* (4) es una expresión que, en tal contexto, manifiesta una carga irónica; el *comienzo inesperado* (13) para el tren, en una cuesta del recorrido; o las *fuerzas suficientes* (15) que de pronto parece sentir la vieja máquina.

También muestra esa subjetividad el propio viajero al hablar de una sensación, como si la velocidad fuera diferente dentro y fuera del tren (17-18).

Comentario nº 5

Un texto científico divulgativo

5	Cuando nuestros antecesores abandonaron la selva húmeda y umbría y colonizaron la llanura abrasada por el sol, tuvieron que defenderse del calor. Ya no les era de utilidad el pelaje grueso y por eso se fueron seleccionando aquellos individuos en los que el pelo era más fino y más ralo. La selección natural llenó la
10	piel de estos homínidos, colonizadores de la sabana, de millones de glándulas que producían sudor, el cual, al evaporarse sobre la piel, enfriaba el cuerpo. En el mundo de los primates no se da nada parecido a la capacidad de sudar del ser humano. En los animales con pelo, el sudor no es tan eficaz como refrigerante. La bipedestación permitía a nuestros antepasados trotar a lo largo de grandes
15	distancias sobre la ardiente sabana, y eso fue posible porque fuimos capaces de mantener fresco el cuerpo mediante el sudor y porque no estábamos cubiertos por una piel gruesa. Otros mamíferos con pelo se refrigeran jadeando, como hacen los perros: sacan al exterior la lengua empapada en saliva y la evaporación de esta saliva es lo que refrigera al animal.
20	La piel humana y la sudoración evolucionaron a la par. La selección natural favoreció a aquellos individuos que tenían desarrollados estos mecanismos y que por ello estaban capacitados para recorrer largas distancias para cazar o para buscar carroña, manteniendo un trotecillo lento durante largo tiempo sin sucumbir a la hipertermia. Esta capacidad es la que hoy permite a millones de personas en todo el mundo el disfrute de las carreras de fondo en largas distancias, como las de maratón.
	(José Enrique Campillo Álvarez: <i>El mono obeso</i> . Barcelona, Crítica, 2007)

A. Acercamiento al texto

Estamos ante un fragmento que, a pesar de su finalidad divulgativa, mantiene un tono científico-técnico. Se advierte al punto la presencia de un léxico perteneciente a un código elaborado, de tal manera que sólo un lector de cultura media-alta será capaz de comprenderlo sin recurrir de inmediato a diccionarios adecuados: *homínidos*, *bipedestación*, *hipertermia*...

Por otro lado, participa de rasgos típicos de los textos de opinión y ensayo: aparición del «yo» del autor (*nuestros antecesores*, *nuestros antepasados*, *fuimos capaces*, etc.), empleo abundante de sustantivos abstractos (*calor*, *capacidad*, *distancia*, *evaporación*...) aun cuando el tema del fragmento (la *sudoración*) le obliga a echar mano constantemente de otros concretos como *pelo*, *piel*, *glándulas*, etc.

El desarrollo del texto pretende ser objetivo, aun cuando responda a las estrategias argumentativas del autor, que apela a afirmaciones generales que no van acompañadas de datos o pruebas (*no les era de utilidad*, *el sudor no es tan eficaz como refrigerante*), pero que sí se complementan con ejemplificaciones

ostensivas y cercanas a la experiencia de cualquier lector: *otros mamíferos con pelo ... como hacen los perros; esta capacidad ... disfrute de las carreras de fondo ... las de maratón*.

La adjetivación es abundante, aunque no excesiva, y trata de ofrecer matices subjetivos o intensificadores; hay adjetivación binaria en *selva húmeda y umbría* (1); en otros casos el adjetivo es único, bien sea pospuesto, *pelaje grueso* (3), bien antepuesto, *ardiente sabana* (10).

No es, por tanto, un tratado científico o académico basado en el rigor y la objetividad, sino subjetivo y divulgativo. De este modo intenta acercar sus ideas a un público amplio, aunque no a cualquier lector, sino al interesado en temas científicos como parte de su cultura.

B. Análisis

B. 1. Nombres propios. No se encuentra ninguno en el texto.

B. 2. Formación léxica.

a) Composición. Solo parece ser claramente compuesto el verbo *mantener* (11), una formación común a distintas lenguas romances, por lo que puede considerarse más latina que romance. Otros ejemplos los trataremos dentro de la formación con raíces cultas (lo que para algunos autores pertenece al ámbito de la composición léxica, en tanto que para otros pueden tomarse como ejemplos de derivación), como los de *bi-pedestación* (8), aunque cabe la duda de si no está tomado en bloque como préstamo, e *hipertermia* (19) con dos raíces griegas, aunque acaso se tomase, igualmente, como voz médica, en conjunto.

b) Expresiones pluriverbales:

- *ser humano* (7). Es colocación, de uso frecuente hoy, equivalente a «persona».
- *a lo largo de* (9). En *DRAE* se recoge como locución prepositiva, equivalente a “durante”.
- *a la par* (15). En *DRAE*, locución adverbial: “Juntamente o a un tiempo”.
- *selección natural* (15-16). En *DRAE* aparece como combinación con la definición de “Sistema establecido por el naturalista inglés Charles Darwin, que pretende explicar, por la acción continuada del tiempo y del medio, la desaparición más o menos completa de determinadas especies animales o vegetales, y su sustitución por otras de condiciones superiores”.
- *carreras de fondo* (20). Es una colocación. No se halla en *DRAE* ni en *DEA*, pero sí en *Bosque*.

c) Derivación: No hay una tendencia subrayable en el empleo de prefijos. Pueden reconocerse algunos como *ante*-:

- *antecesor* (1), si bien no hay una verdadera derivación, sino que se conforma la voz a imitación latina.
- *antepasados* (9).

El prefijo *des-* en: *des-arrollados* (16)

O el prefijo intensivo *re-* en *re-correr* (17)

En la sufijación tampoco se observan ejemplos de empleo reiterado. Sólo, acaso, en *anim-al* y *natur-al*. Podemos comprobar otros sufijos en

- *pel-aje* (3)
- *coloniza-dores* (5)

En el caso de *trot-ec-illo* (18) podemos ver un deseo de marcar un verdadero valor diminutivo, para lo que se acompaña del adjetivo *lento*.

Se observa la frecuencia de sustantivos acabados en *-ción*, pero no cabe hablar de verdadera sufijación, ya que son, en buena medida, formas léxicas cultas, y no el resultado de derivación popular: *bipedestación, selección, evaporación, sudoración*.

Podemos interpretar la existencia de parasíntesis en casos como

- *abrasada* (2) < a- + brasa + -ar

- *evaporarse* (6) < e- + vapor + -ar
- *enfriaba* (6) < en- + frío + -ar

B. 3. Relaciones léxicas y aspectos semánticos. El eje temático y léxico del fragmento se halla en el concepto ‘evolución’, que se expresa en *evolucionaron* (15) aludiendo a nuestros *antepasados* (1) y su casi sinónimo *antepasados* (9), quienes *abandonaron* (1) la selva y *colonizaron* (2) como *colonizadores* (5) la llanura. El polo opuesto en la línea evolutiva nos lleva hasta el *hoy* (19).

Esa línea evolutiva gira en torno a la *selección natural* (4, 15-16), expresada verbalmente en *se fueron seleccionando* (3), según la *utilidad* (3), lo *eficaz* (8) y la *capacidad* (7, 19), o *capaces* (10).

El fragmento centra la atención en esa evolución mediante una línea léxica en torno a los conceptos de ‘calor’ y ‘sudor’ y sus opuestos:

Así, sustantivos, verbos y adjetivos como *abrasada* (2); *sol* (2); *calor* (2); *sudor* (6, 8, 11); *sudar* (7); *ardiente* (10) e *hipertermia* (19) se oponen a *búmeda* y *umbría* (1); *enfriaba* (6); *refrigerante* (8); *fresco* (11); *refrigeran* (12) y *refrigera* (14).

Se observa la existencia de otra línea léxica, formada acerca de las distancias: *grandes distancias* (9) y *largas distancias* (17 y 21) se relacionan con los verbos *trotar* (9), *recorrer* (16); con el *trotecillo lento* (17) y las *carreras de fondo* (21) y la *maratón* (21).

Una línea más une voces relativas a la piel y el pelo: *pelaje grueso* (3); *pelo fino y ralo* (4); *pelo* (8), junto a *piel* (5, 6); *piel gruesa* (12); *piel humana* (15).

Por otra parte, hay una secuencia de voces que matizan las características de los seres referidos: *homínidos* (5); *primates* (7); *animales* (8); *mamíferos* (12); *individuos* (16); *personas* (20).

Desde el punto de vista del contenido el autor opone en alguna medida los sustantivos *selva* (1) y *llanura* (2); éste se concreta más en *sabana* (5), voz que el *DRAE* define como “Llanura, en especial si es muy dilatada, sin vegetación arbórea”.

Pudiera ser una coincidencia expresiva, sin mayor alcance, pero ¿quiere el autor poner en relación los *millones de glándulas* (5) y *millones de personas* (20)?

En el caso de *maratón* (21) podemos ejemplificar el fenómeno de la metonimia, ya que el nombre de la antigua población griega ha pasado a designar una prueba atlética, que consiste en recorrer la misma distancia existente entre Atenas y Maratón.

B. 4. Origen. Merece la pena comentar el caso de la voz *sabana*: se trata de un indoamericanismo léxico, caribeño, recogido en *Autoridades*, cuyo uso se constata en diversos textos desde mediados del XVI como *çabana* (Gonzalo de Oviedo, etc.), según comenta el *DCECH*.

Son varias las voces científicas, procedentes como cultismos del léxico latino, lo que se advierte al comprobar la época de su incorporación al léxico español.

- *antepasados* (1): Voz recogida en *Autoridades*, pero usada ya por Berceo, como cultismo.
- *seleccionar* (3): Documentada en 1927.
- *individuos* (4): Recogida en *Autoridades*.
- *homínidos* (5): Documentada en 1989.
- *glándulas* (5): En *Autoridades*.
- *primates* (7): Datada en 1914.
- *refrigerante* (8): Ya en Fray Luis, como cultismo, y en *Autoridades*.
- *bipedestación* (9): En 1983.
- *evolucionar* (15): En 1914.
- *mecanismos* (17): En 1803.
- *sucumbir* (19): En 1803
- *hipertermia* (19): En 1956
- *maratón* (21): En 1970.

Se observa de inmediato que estos términos son, en buena parte, de incorporación reciente al idioma, fruto de la renovación que en estas parcelas se viene produciendo desde finales del siglo XIX y, con mayor fuerza, desde mediados del XX.

C. Conclusión

El fragmento de este texto divulgativo plantea un aspecto (el del pelaje y la sudoración) de la evolución de nuestros antepasados hasta llegar a la situación actual. Ello se advierte en el manejo de los tiempos verbales: los verbos en pasado absoluto como *abandonaron*, *colonizaron* se oponen al presente actual (*hoy permite*, en línea 19) y alternan con el presente atemporal de las formulaciones absolutas (*se da*, *se refrigeran*, *sacan*).

Se emplea un vocabulario de corte científico, aunque su difusión no es restringida, de manera que en buena medida forma parte del vocabulario pasivo del hablante de cultura media.

Comentario nº 6

Texto literario de ambientación rural

5	La carretera se rizaba como un tirabuzón. A la izquierda, en la falda de la ladera, crecían las escobas florecidas de un amarillo ardiente, luminoso, y más arriba, una ancha franja de robles parecía sostener la masa de farallones grisientos que remataba la perspectiva por ese lado. A la derecha, el terreno, encendido asimismo por las flores de la escobas, se desplomaba sobre el río, flanqueado de saúcos y madre selvas y, una vez salvado, volvía a remontarse en un pliegue casi vertical, exornado, en las cumbres, por extrañas siluetas de piedra erosionada que resaltaban contra la creciente luminosidad del día:
10	—¡Joder! El Cañón del Colorado -exclamó Rafa. La hoz se hacía por momentos más angosta y tortuosa. En la desembocadura de las escorrentías, las lluvias habían arrastrado tierra a la carretera y las ruedas traseras del coche derrapaban en las curvas. Víctor miró alternativamente por ambas ventanillas:
15	—Es increíble, —dijo. Laly apuntó a una piedra enhiesta, exenta, entre el bosque apretado de robles:
20	—¿Te fijas? Las rocas hacen figuras raras. ¡Mira ésa! Parece una Virgen con el Niño. Rafa rió:
25	—Y detrás San José con la borriquilla. ¡No te jode! Os pierde la imaginación. Al coronar el puerto, la topografía se hizo aún más adusta e inextricable. Detrás de los farallones aparecieron, de pronto, las oscuras siluetas de las montañas con las crestas llenas de nieve. Al pie, en un nuevo, angosto, valle, se adensaba la vegetación, dividida en dos por el río. Víctor dio a Rafa unos golpecitos en la espalda:
30	—Para, tú. Nunca vi una cosa igual. —Vale, Diputado. Rafa detuvo el coche en el borde de la carretera: —¿No te orillas más? —Tranquilo. Por aquí no pasa un alma desde el treinta y seis. Víctor se asomó cautelosamente al borde del abismo. De pronto, el sol, que desde hacía rato pugnaba con las nubes, asomó entre ellas y el paisaje, adormecido hasta entonces, adquirió relieve, animado por una insólita riqueza de matices. (Miguel Delibes: <i>El disputado voto del señor Cayo</i>. Barcelona, Destino, 1978)

A. Acercamiento al texto

Estamos ante un fragmento fundamentalmente descriptivo de un *paisaje* (32), visto desde la *perspectiva* (4) de unos viajeros, asombrados por lo que contemplan. Semeja un cuadro que se observa siguiendo las orientaciones espaciales: *A la izquierda* (1); *A la derecha* (4); *Al pie* (23). Al final del fragmento el cuadro, *el paisaje, adquirió relieve* (33).

Hay un narrador, acaso omnisciente, en tercera persona, además de varias intervenciones de los personajes; entre éstas, hay algunas introducidas por fórmulas introductorias (*exclamó, dijo*), pero otras corresponden a un diálogo directo.

No hay rasgos diatópicos o geolectales, salvo acaso el empleo de la voz *escorrentías* (11).

Abundan los sustantivos concretos, matizados por múltiples adjetivos o participios adjetivados.

B. Análisis

B. 1. Nombres propios. Hay en el fragmento tres antropónimos:

- *Rafa* (9, 19, 24, 28) es un hipocorístico creado mediante acortamiento del nombre *Rafael*, de origen hebreo, bíblico (< REFA' EL 'Dios ha curado'), corresponde a uno de los siete ángeles que acompañan a Dios, según el *Libro de Tobías*. Difundido en toda Europa.
- *Víctor* (12, 24, 31) se tomó del latín VICTOR 'vencedor' y se difundió por Europa "por la popularidad de algunos santos y aristócratas". Cabe interpretar que en el texto está cargado de simbolismo, ya que lo lleva el personaje candidato al Congreso (de ahí que en la línea 27 *Rafa* se dirija a él con el apelativo *Diputado*).
- *Laly* (15) es también un hipocorístico de *Eulalia*, nombre de origen griego ("la elocuente") y que en España se difundió desde la época medieval por la influencia de Santa Eulalia de Mérida o de Barcelona. La apariencia formal de un extranjerismo, favorecida por la grafía final de la vocal como -y, le ha proporcionado cierto exotismo, al igual que a otras formaciones semejantes, muy de moda en época reciente.

Aparece también el topónimo *Cañón del Colorado*. Alude al llamado «Gran Cañón del Colorado», en el estado de Arizona, una profunda garganta que ese río estadounidense ha excavado a lo largo de unos centenares de km. Sirve de comparación para la *boz* (10) que contemplan.

Hay un uso no onomástico de nombres propios en:

- *Diputado* (27). Se trata del empleo como propio de la voz que designa el cargo de «diputado en el Congreso».
- *Virgen* (17). Por antonomasia designa a María, la madre de Cristo.
- *Niño* (18). Es la abreviación de la expresión «Niño Jesús», representación de Jesucristo en la figura de un niño pequeño.
- *San José* (20). Padre de Jesucristo.

B. 2. Formación léxica

a) Composición léxica. Como voz claramente compuesta aparece la de *madreselvas* (6), denominación popular y transparente de una mata herbácea, de tallos trepadores, de la familia de las *Caprifoliáceas*, tal como indica el *DRAE*.

También puede añadirse el ejemplo de *topografía* (21), voz incorporada desde el siglo XVI según el *DCECH*, si bien corresponde a una formación propia del ámbito científico culto, desde dos bases léxicas del griego, y no una formación típica del español.

No hay composición léxica en el caso de *tirabuzón* (1), voz adaptada desde el francés «tirebouchon», y que se atestigua ya en *Autoridades*: "Una especie de sacatrapos, que sirve para quitar los tapones a los frascos o botellas". En *DRAE* "Rizo del cabello" y "Sacacorchos".

b) Expresiones pluriverbales. Corresponden únicamente a locuciones adverbiales muy comunes en el uso:

- *por momentos* (10). Según el *DRAE*: “Sucesiva y continuadamente, sin intermisión en lo que se ejecuta o se espera, progresivamente”.
- *de pronto* (22, 31). Se corresponde mejor con la 2ª acepción que el *DRAE* propone para esta locución: “De repente”.
- *al pie* (23). “Junto a algo o al lado de ello”, es la definición que propone el *DRAE*, aun cuando en ella se margina la nota semántica de ‘en la parte de abajo’, que aquí es capital.

c) Derivación. Se observa una clara derivación intensificadora mediante el prefijo *re-* en las voces *remataba* (4), *remontarse* (6) y *resaltaban* (8), aun cuando podría dudarse de si las formaciones indicadas están ya tan lexicalizadas en español que su valor viene dado por la propia voz, y no por la aportación del prefijo.

También estamos ante una lexicalización del diminutivo en el caso de *ventanillas* (13), que ha adquirido significado propio, como refleja la acepción 2ª del *DRAE*: “Abertura provista de cristal que tienen en sus costados los coches, vagones del tren y otros vehículos”.

En cambio, *borriquilla* (20) sí mantiene su carácter, aunque sirva para designar el animal que aparece en muchas representaciones de la «Sagrada Familia», sobre todo en su camino a Egipto.

Y mucho más expresivo es el uso de *golpecitos* (25) indicando la intención de llamar la atención del golpeado y no infligirle un castigo.

Hay una evidente inclinación a emplear participios en función adjetiva, muchos de ellos sin complementos:

- *florecidas* (2)
- *encendido* (5)
- *flanqueado* (6)
- *salvado* (6)
- *exornado* (7)
- *erosionada* (8)
- *apretado* (15)
- *adormecido* (33)
- *animado* (33)

Podría señalarse la presencia de algunos casos de la llamada parasíntesis, como en

- *desplomaba* (5) <des- + plomo + -ar>
- *adensaba* (24) <a- + denso + -ar>

En el caso de *adormecido* (33) no cabe hablar de verdadera parasíntesis, si se entiende que en tal fenómeno derivativo debe haber simultaneidad en el proceso de prefijación y sufijación, ya que «adormecer» es variante de sufijo (*-ecer* / *-ir*) formada a partir de «adormir», verbo constatado en textos primitivos con prefijo *a-* en su valor de ‘tendencia hacia’.

Especialmente llamativo, por la escasez de uso, puede ser el caso de la sufijación en *grisientos* (4). Esta voz derivada no se halla en el *DRAE*, y en *DEA* aparece sólo este ejemplo de Delibes. Es clara su formación (Cf. «amarillento»), indicando el valor indicado por el *DRAE* para el sufijo *-ento*: “En adjetivos, denota aproximación o semejanza”; es decir, aquí ‘que tiende al color gris’.

Puede ser de interés, desde el punto de vista metodológico para subrayar el orden y la sucesión de los procedimientos derivativos en español, el ejemplo de *desembocadura* (11). El estudiante puede comprobar cómo desde el sustantivo «boca» se creó el verbo parasintético *em* + *boca* + *r*; posteriormente, aplicando el sufijo creador de sustantivos posverbiales *-dura*, surge *em* + *boca* + *dura*. El prefijo negativo *des-* permitió posteriormente la lexicogénesis de las voces «desembocar» y «desembocadura».

B. 3. Relaciones léxicas y aspectos semánticos. Se pueden observar cuatro campos léxicos más o menos desarrollados:

- El de la *vegetación* (24), que se plasma básicamente en
 - *escobas* florecidas (2, 5). Planta parecida a la «retama».

- *roble* (3, 16)
- *saúcos* y *madreselvas* (6)
- *bosque* (15)
- El de la *topografía* (21) o ‘conjunto de particularidades del *terreno*’ (4), que es el campo más desarrollado léxicamente:
 - *falda* de la *ladera* (2)
 - *farallones* (3, 22) ‘crestón’, ‘roca alta y tajada’
 - *se desplomaba* (5) ‘perder la posición vertical’
 - *río* (5, 24)
 - *remontarse* (6)
 - *pliegue* casi vertical (7)
 - *cumbres* (7)
 - *piedra erosionada* (7)
 - *boz* (10)
 - *desembocadura* (11)
 - *escorrentías* (11) ‘corriente de agua que se vierte al rebasar su depósito o cauce naturales o artificiales’
 - *piedra enhiesta* (15)
 - *rocas* (17)
 - *coronar el puerto* (21)
 - *crestas, montañas* (23)
 - *valle* (23)
 - *abismo* (31)
- El de las vías de comunicación y medios de transporte:
 - *carretera* (1, 12), *borde de la carretera* (28)
 - *ruedas traseras del coche* (12)
 - *derrapaban* (12)
 - *ventanillas* (13)
 - *orillarse* (29)
- El campo de la luz, y también la falta de luminosidad, que se liga a la angostura: Así, el paisaje se describe con tintes mates, apagados, etc.
 - *grisientos* (4)
 - *extrañas siluetas* (7)
 - *angosta* (10, 23)
 - *tortuosa* (10)
 - *adusta, inextricable* (21)
 - *oscuras siluetas* (22)

Por el contrario, la vegetación se describe con toda luminosidad, lo que, en el párrafo final, alcanza a todo el paisaje:

- amarillo *ardiente, luminoso* (2)
- terreno *encendido* (5)
- creciente *luminosidad* (8)
- insólita riqueza de *matices* (33-34)

A estos campos podría sumarse un pequeño grupo de voces relativas a los elementos: *lluvias* (11), *tierra* (11), *sol* (31), *nubes* (32).

Y es que todo el paisaje está plasmado como un cuadro impresionista que se contempla:

a) los espectadores se introducen con verbos como

- *miró* (12)
- *apuntó* (15)
- *te fijas* (17)
- *vi* (26)

b) y todo el fragmento se organiza espacialmente:

- *a la izquierda* (1)
- *más arriba* (3)
- *perspectiva* (4)
- *a la derecha* (4)
- *al pie* (23)

A ello se añade la idea de relieve que resalta los objetos, en una nueva dimensión:

- *resaltaban* (8)
- *exenta* (15)
- *figuras raras* (17)
- *adquirió relieve* (33)

Se establece una línea lexicosemántica en torno a lo *tortuoso* (10), que enlaza *se rizaba* (1) con las *curvas* (12), con lo *inextricable* (21) o ‘intrincado’, y con *se adensaba* (24).

Entre algunos de los elementos indicados se establecen relaciones específicas:

Hay clara sinonimia entre los adjetivos *vertical* (7) y *enbiesta* (15). De hecho, *SM* los recoge como sinónimos equivalentes. También en el caso de *pedra* (15) y *rocas* (17).

Se observan relaciones de oposición o antonimia en *se desplomaba* (5) ‘perder la verticalidad’, ‘caer’, frente a *sostener* (3), *remontarse* (6) ‘subir’.

Hay un uso metafórico del lenguaje en determinados momentos:

- *falda* (1)
- *se rizaba como un tirabuzón* (1)
- *terreno encendido* (5)
- *paisaje adormecido* (32)
- *animado* (33)
- *coronar* (21) que, al relacionarse con *puerto*, adquiere la acepción de ‘llegar a la parte más elevada’.

También el adjetivo *adusta* (21) al aplicarse a *topografía* adquiere la acepción de ‘áspera’, como recoge *SM*; al aplicarse a «carácter» valdría ‘arisco, huraño’.

Semánticamente también cabe notar los usos especiales que aparecen en

- *hacen* (17) ‘semejan’
- *un alma* (30). Por metonimia, ‘persona’
- *treinta y seis* (30). Identifica la Guerra civil española de esa fecha.

B. 4. Registro lingüístico. En el texto correspondiente al narrador se observa un léxico especializado, aunque tradicional, además de algunas voces de carácter culto:

- *perspectiva* (4): s. v. *espectáculo* (lat. SPECTARE), Corominas data su aparición en español en 1515 y 1632.
- *exornado* (7): s. v. *ornar* (ya en Corbacho), incluye Corominas *exornar*, sin datos. Sin embargo, se recoge ya en *Autoridades* ('Adornar, componer, ataviar...') y Gili Gaya (1960) consigna la fecha de 1706.
- *exenta* (15): s. v. *redimir*, Corominas atestigua *exento* en el *Corbacho* y *essento* en Nebrija; procede del lat. EXEMPTU < EXIMERE.
- *topografía* (21): Corominas, entre los formados con *topo-*, incluye esta voz, atestiguada en 1575 y en Ambrosio de Morales.
- *inextricable* (21): Corominas, s. v. *intrincar*, consigna *ynestricable* hacia 1580; *inextricable* en el dic. Acad. 1780.
- *pugnar* (32): es variante culta del verbo tradicional *puñar* (Berceo); esta variante culta está totalmente incorporada en el Quijote.

Aunque con menor carácter restringido, es de origen reciente:

- *flanqueado* (6): *flanquear* es un préstamo del francés, documentado en 1625.

En el caso de la voz *escorrentía* (11) cabe sospechar un cierto carácter geolectal; el *DRAE* incluye la voz, sin marcas regionales, desde su edición de 1992. Pero *DEA* sólo incluye dos ejemplos de ella: el primero es del mismo Delibes; el segundo corresponde a la obra de Martín Calero *Usos y costumbres de la Castilla tradicional*, del año 1984. Sin embargo el *CREA* muestra numerosos ejemplos (166 en 36 obras) tanto en España como en Hispanoamérica, lo que, quizá, justifica su inclusión en el léxico general.

En las intervenciones de los personajes el registro es más coloquial, incluyendo disfemismos como *joder* (9); *no te jode* (20) o un uso figurado en la expresión *os pierde la imaginación* (20), en la acepción 'cegar, conturbar, confundir', que recoge, en parte, la acepción 16ª del *DRAE*.

B. 5. Origen. Es de notar el uso del verbo *derrapar* (12), voz tomada del francés «déraper», que Rey data, en la acepción propia del ámbito automovilístico, en 1886. El CORDE ofrece como primeros ejemplos en español la fecha de 1926-28 para el verbo, en tanto que las variantes del sustantivo «derrape» y «derrapaje» aparecen en 1946.

C. Conclusión

Este fragmento literario ofrece una descripción morosa y amorosa de un *angosto valle*, que configura una profunda *boz*, delimitada por farallones y *crestas nevadas*. El asombro que causa en unos personajes urbanos la visión de este rincón rural *inextricable*, un descubrimiento y un choque, es lo que el autor quiere subrayar. Es claro el intento de describir el *paisaje* desde unas miradas que se hallan como ante un cuadro.

El léxico pretende ser muy ajustado, a veces casi técnico, pero es un léxico básicamente patrimonial que busca la exactitud y que refleja el conocimiento inmediato del autor. De ahí la dificultad que puede entrañar su lectura.

Comentario nº 7

Texto literario de modalidad de habla regional

5	Volví Orencio, cansado y aburrido, de la viña más lejana, con la morisca de escavanar, harta de corihuelas y alamillos, y el enorme legón de abrir hondura, mientras su padre y su tío Blas pasaban el aladro entre renques de tempranillo, a violentos y piafantes empujones de la Coronela, quitaban nietos y
10	espergura de la madera y acollaban las cepas. Traía el rostro ceñudo, porque el encargo había segado sus intenciones de acechar ratas del arroyo y poner lazos en cuevas de tasugo, cuando salió a su encuentro la abuela vieja. El aire sigiloso, el ademán medroso de sacarlo del camino -a pesar de la soledad que acompañaba los sembrados de cebada, ya mocitos, y el cierzo navarrillo que
15	subía puntual del río- y el susurro de su voz, eran señales de importancia, de misterio o el hábito común cuando se hablaba de asuntos deshonorosos o de la guerra. –Orencín, hijo, toma y guárdalo –dijo sacando del refajo un moquero anudado en el que hacían bulto las monedas– son para San Gregorio Milagrero. Haz una manda de misas por nuestros difuntos y por las benditas ánimas del Purgatorio. ¡Ojo, no las pierdas! ¡Y no las vaya a aventar un azumbre de aguardiente o el ábrego del Sacamantecas!
20	Y, sin esperar respuesta, miró el verde atosigante de los campos y exclamó: –¡Pagará bien! ¡Con un poco que ayude el cielo, pagará bien! ¡Si no lo fruñe algún regañón repuntero o la piedra de Satanás! (Jesús Miguel Alonso Chávarri: “La manda votiva de la abuela vieja”, en <i>De buena fuente</i>, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 1996, pág. 33)

A. Acercamiento al texto

Estamos ante un fragmento de carácter literario, narrativo-descriptivo, que cuenta con un narrador en tercera persona, omnisciente, ya que nos hace partícipes de los sentimientos, deseos y pensamientos de dos personajes.

En la primera parte del texto, más claramente descriptiva, abundan los sustantivos acompañados de adjetivos, a veces de dos, como en *violentos y piafantes empujones*; en otros casos el sustantivo va complementado por un grupo prepositivo modificador: *renques de tempranillo, cuevas de tasugo*.

En la segunda parte del fragmento aparecen las intervenciones verbales de la abuela, que se introducen mediante fórmulas verbales: *dijo, exclamó*. El estilo se acerca aquí a lo oral mediante formas de imperativo (*toma y guárdalo*), expresiones exclamativas (*¡Ojo, no las pierdas!*) y repeticiones intensificadoras: *pagará bien*.

A la vista del léxico rural característico de La Rioja, abundante en el fragmento, y del marco físico en que se desarrolla la acción (un camino entre sembrados de cebada) es lógico situar los hechos en una

localidad agrícola de esta región; incluso la definición que el *DRAE* ofrece de la voz *refajo* (13) “En los pueblos, falda corta y velluda, por lo general de bayeta o paño, que usan las mujeres encima de las enaguas” ayuda a esa localización rural; por otra parte, la referencia a la posguerra (*guerra*, en línea 12, y el ambiente de sigilo) y al trabajo de labranza con caballería también nos ayudan a situar temporalmente el relato en esa época.

B. Análisis

B. 1. Nombres propios

Orencio: Antropónimo de origen latino (< ORENTIUS ‘oriental’). San Orencio fue obispo en Gascuña. En Huesca se venera otro Orencio. El nombre se atestigua en época contemporánea en Castilla y León y en Aragón. La elección de un nombre poco habitual, o local, puede interpretarse como un deseo, por parte del autor, de dar más realismo al relato.

El empleo del diminutivo *Orencín* (13) parece natural en boca de la bisabuela (la *abuela vieja* a la que se hace referencia en el título de la narración, 7), pero también puede responder a una costumbre común popular en el caso de que el nombre sea coincidente con el del padre, abuelo, etc., circunstancias en las que el diminutivo puede convertirse en el apelativo habitual de la persona designada.

Blas: Es otro antropónimo de origen latino (BLASIUS), muy difundido en España. San Blas fue obispo de Segaste (s. IV) y se le tiene por protector de las afecciones de garganta; es uno de los santos de mayor raigambre popular.

Gregorio: En este caso se trata del hagiónimo. De origen griego, difundido a través del latín. El texto hace referencia a San Gregorio de Ostia, muerto en Logroño el 9 de mayo de 1044; fue enviado por el Papa al reino de Pamplona (cuya corte estaba en esa época en Nájera) y, acompañado del futuro Santo Domingo de la Calzada, ayudó a las gentes navarras y riojanas ante una plaga de langostas.

La veneración popular de que el santo goza en la zona explica el añadido de *Milagrero* y la manda votiva que encarga a Orencio la abuela vieja²⁰.

Satanás: Es uno de los varios nombres con que se designa al llamado «príncipe de los demonios». Variante de Satán, es forma latina imitada del hebreo. Personaliza el mal y lo maligno.

También tiene uso onomástico la voz *Coronela*: Es el nombre de la yegua (o mula) con la que pasan el *aladro*, tal como se infiere del adjetivo *piafantes* (4); el verbo «piafar» aparece incluido en *DRAE* con la observación de “Dicho del caballo: Alzar ya una mano, ya otra, dejándolas caer con fuerza y rapidez casi en el mismo sitio de donde las levantó”.

Los dos siguientes son nombres propios no onomásticos:

Sacamantecas: es voz recogida como sustantivo común en *DRAE*, que indica que coloquialmente es el “Criminal que abre el cuerpo a sus víctimas para sacarle las vísceras” y, como 2ª acepción, también coloquial, “Ser imaginario con que se asusta a los niños”. En el texto podríamos interpretar que, junto al sustantivo *ábrego*, alude a un suceso creado por la imaginación del sujeto. Durante décadas se usó en España como apodo de un criminal, luego extendido al uso común.

Aparece también con mayúscula *Purgatorio*, aunque dentro de la expresión pluriverbal *ánimas del Purgatorio*. En sí mismo es nombre común que, en la doctrina católica, designa un estado de purificación para las almas que necesitan sufrir ese proceso antes de alcanzar la gloria.

B. 2. Formación léxica

a) En cuanto a la **composición léxica**, puede anotarse la presencia de *aguardiente* (17) “bebida espirituosa”, resultado de la combinación de sustantivo + adjetivo, y la de *Sacamantecas* (17) formación tradicional y transparente semánticamente de verbo + sustantivo plural.

b) Entre las **expresiones pluriverbales** cabe indicar la de *benditas ánimas del Purgatorio*, frase recogida en *DRAE* como equivalente a “Alma que pena”.

²⁰ Logroño cuenta con una pequeña ermita a él dedicada, en la calle Rúa vieja 57, donde, según la inscripción que se puede leer en la entrada, vivió y murió el santo. La ermita se acabó de construir en el año 1642 y se reconstruyó recientemente. Cuenta con un gran lienzo en que se representa a San Gregorio, así como en una pequeña imagen. La narración utiliza todo ello como motivo.

- *salíó a su encuentro* (7) es locución incluida en *DRAE* con el sentido de “Salirle a recibir”.
- Hay que advertir que la expresión *hacían bulto* (14) no se corresponde con la locución coloquial que el *DRAE* recoge como “Contribuir a dar aspecto concurrido”, sino que ejemplifica el empleo de una expresión pluriverbal con verbo “vacío”, usada en lugar de un verbo simple, ya que aquí vale ‘abultaban’

c) **Derivación.** Es de interés comprobar el uso intencionado de algunos sufijos. Además del ya comentado *Orencín*, el caso del diminutivo *mocitos* (9) llama la atención al aplicarse a *sembrados de cebada*, lo que estilísticamente constituye una personificación para expresar que están ya desarrollados o crecidos, pero no han alcanzado aún su plenitud.

Es dudoso si en *tempranillo* (4), sustantivo que designa una variedad de uva y que se ha creado desde el adjetivo «temprano», tiene pleno empleo el sufijo diminutivo *o*, más bien, está lexicalizado. Otro tanto puede decirse de *navarrillo* (9) como parte del adjetivo gentilicio aplicado a *cierzo* para indicar la zona de procedencia.

Los adjetivos *sigiloso* (7) y *medroso* (8) aumentan su propio valor significativo, al encontrarse tan cercanos en su ubicación textual y repetir el empleo del sufijo abundancial, tan frecuente, *-oso*.

El ejemplo de *ceñudo* (5) manifiesta el valor semántico de las formaciones mediante el sufijo *-udo*, que, aplicado a partes del cuerpo, alude al gran tamaño o a la abundancia (cf. barrigudo, orejado, peludo...); pero también, como en este caso, permite designar el estado anímico a través del gesto: ‘con el ceño arrugado’ y, por tanto, ‘enfadado’.

También cabe señalar la presencia del sufijo tradicional castellano *-ero* en los casos de *Milagrero* (‘que hace muchos milagros’) y *repuntero* (20, ‘que repunta’. Si acudimos al *DRAE* comprobaremos que el verbo «repuntar» vale “Dicho de una enfermedad, de un cambio del tiempo, etc.: Empezar a manifestarse”. El texto parece indicar el miedo a que un repentino viento frío trunque el desarrollo de la mies).

Como suele ocurrir en tantos ejemplos, no parece conveniente, desde el punto de vista metodológico sincrónico (pero sí es obligado desde el punto de vista filológico o diacrónico), analizar el de *moquero* (13): es voz poco usual hoy (sustituida por *pañuelo*) y en la que resulta poco transparente ya su relación con «moco».

Puede recordarse el discutido fenómeno léxico de la parasíntesis o circunfijación a propósito del adjetivo participial *anudado* (14) ya que «anudar» se ha creado a partir de «nudo», con prefijo *a-* y sufijo verbal, simultáneamente.

Estilísticamente resulta llamativo el empleo del adjetivo *atosigante* (17), creado desde el verbo «atosigar» (“Fatigar” e “Inquietar”, dice el *DRAE*) y que busca trasladar al lector la sensación de ‘desmesura’.

B. 3. Relaciones léxicas y aspectos semánticos. Resulta fácil reconocer una minúscula red léxica del parentesco, identificando las voces *padre*, *tío* (3) a las que cabría añadir *hijo* (13) aun cuando en este último caso el empleo tiene carácter de tratamiento cariñoso y no implica una designación real (se lo dirige la bisabuela a su bisnieto).

En cambio, no puede añadirse aquí la voz *nietos* (4), ya que su significado es otro, como se verá más abajo, relacionado con la vid.

Más interés léxico presenta el conjunto de denominaciones de tipos de viento. Hallamos los ejemplos de *cierzo navarrillo* (9), *ábrege* (17) y *regañón* (20). El primero, *cierzo*, es denominación difundida en todo el valle del Ebro para el viento del norte o noroeste, frío; la matización de *navarrillo* marca la procedencia concreta para las gentes de una determinada localidad (desde territorio navarro) que acaso lo identifique con el de nordeste.

El *ábrege* es el viento del sur (< latín *AFRICU*) en denominación generalizada en la Península. Ahora bien: hay que hacer ver al estudiante que en el texto no se incide tanto en el tipo de viento, sino en lo que se le achaca a ese viento africano, al bochorno, que podríamos identificar como «ramo de locura» o «ventolera», lo que se complementa con el modificador *del Sacamantecas*. Dicho de otro modo, la abuela vieja advierte a *Orencín* que no vaya a derrochar las monedas en cualquier locura o tentación repentina.

El *regañón* (20) es, según el *DRAE*, coloquialmente “Viento del noroeste”; en La Rioja (*ALEANR IX*) identifica viento de variada procedencia, pero generalmente frío, típico de las estaciones templadas,

por lo que su aparición provoca desagrado (ello puede explicar su denominación, aunque sea hipotéticamente²¹).

Dos voces identifican animales: *ratas* (6) alude a las llamadas «ratas de agua», animales que viven junto a acequias y arroyos y que en muchos pueblos eran objeto de caza para la alimentación. El *tasugo* es el «tejón», también animal perseguido por cazadores y agricultores y cuyo nombre comentaremos en el apartado de regionalismos.

También cabe señalar la presencia de varios nombres de herramientas o aperos agrícolas y las actividades que se llevan a cabo: *morisca*, *escavonar*, *aladro*, son voces que comentaremos en el apartado de regionalismos. El *legón* (2) es, según el *DRAE*, un azadón empleado para cavar en profundidad, de ahí el añadido *de abrir hondura*; es voz del español estándar rural. En cuanto a *acollar* (5) el *DRAE* ofrece la definición de “Cobijar con tierra el pie de los árboles y principalmente el tronco de las vides y otras plantas”, lo que es adecuado para el texto.

Términos relacionados con la flora y los cultivos son *corribuelas*, *alamillos* y *cebada*. A ellos se suman las varias voces relativas al viñedo: *viña*, *renques*, *tempranillo*, *nietos*, *espergura*, *cepas*, algunas de las cuales comentaremos más adelante.

Semánticamente hay que llamar la atención acerca de *madera* (5) porque en el léxico de viticultura (Cf. Ibáñez: 30) se habla de *madera* o de *madera vieja* para el tronco y los brazos de la cepa, de donde salen los «pámpanos» verdes que, una vez secos, son conocidos como «sarmientos». Es un ejemplo de desplazamiento metonímico, desde la materia de que está hecha esa parte de la planta.

Resulta interesante el adjetivo *medroso* (8), ya que es uno de los casos en que la lengua española mantiene dos significados contrarios para un mismo significante: este adjetivo, como indica el *DRAE*, significa en unos contextos “Temeroso, pusilánime, que de cualquier cosa tiene miedo” y también, en otros, lo opuesto: “Que infunde o causa miedo”. En el fragmento, aplicado al sustantivo *ademán*, parece corresponderse con la primera de las acepciones.

También ha de aclararse el significado del sustantivo *manda* (15) que vale como ‘ofrecimiento’ y no se corresponde con la acepción más usual en el léxico jurídico.

El verbo *aventar* (16) característico del léxico agrícola, está empleado aquí metafóricamente, siendo su sujeto *un azumbre de aguardiente*; cabe entender ‘hacer desaparecer’, ‘llevarse’, por lo que la frase viene a advertir a Orencín que no malgaste las monedas en unos tragos de licor o en un aventura sin sentido.

A lo largo de las líneas 19 y 20 parece establecerse una contraposición entre *cielo* y *Satanás*. Realmente no se echa mano aquí de lo religioso, si no es muy lejanamente: cabe entender la voz *cielo* no como la Providencia, sino como los elementos meteorológicos (la lluvia y el sol, principalmente), lo que explica la referencia posterior al viento destemplado (*regañón repuntero*) y la *piedra de Satanás*, es decir, el «granizo» (acepción 5ª del *DRAE* para la voz «piedra») maldito. En todo caso, el estudiante puede ver más fácilmente la contraposición religiosa entre un benefactor y una amenaza maligna.

Otro aspecto de interés es la personificación de la azada (*morisca*), *harta de corribuelas* y *alamillos*; el adjetivo «harto» se aplica habitualmente a persona o animal, y al referirlo aquí a la azada se subraya el cansancio y aburrimiento de Orencio, tan grande que alcanza a la herramienta que maneja.

La referencia a *la guerra* (12) es fácilmente interpretable como la última guerra civil española (1936-39).

B. 4. En lo que atañe al **origen del léxico**, no parece haber casos relevantes de préstamos léxicos, salvo los sustantivos *ademán* y *azumbre*. Ambas voces tienen origen árabe; la primera de ellas sigue empleándose en la lengua estándar, aunque con cierto aire culto, frente al sustantivo más generalizado, «gesto». Resulta llamativo que Zainqui (s.v. *gesto*) interprete que *ademán* “como su nombre lo indica, es un gesto que se refiere especialmente a las manos y brazos”, por lo que da a entender que en su origen se halla el sustantivo «mano» como si fuese palabra compuesta en romance. Lo cierto es que el origen de la voz (hispanoárabe *addamān*) hacía referencia a la ‘garantía legal’, de donde, por metonimia, pasó a designar los gestos y juramentos verbales con que se suplía o se corroboraba, y nada tiene que ver, por tanto, con el antecitado sustantivo.

En cuanto a *azumbre* es sustantivo de género ambiguo, de mucho uso popular hasta hace unas décadas, y aún hoy en tierras vitivinícolas; el *DRAE* lo define como “Medida de capacidad para líquidos,

²¹ El *DCECH* alude a que se le llamaría así por el murmullo que producen sus rachas. Sin embargo, Covarrubias (s.v. *regañar*) explicaba ya intuitivamente su nombre “porque hace regañar y es desabrido y molesto”.

que equivale a unos dos litros”. El *DCECH* apela a su étimo árabe, que expresa su equivalencia de “octava parte de una cántara”. Puesto que este término «cántara» ‘medida de unos 16 litros’ es comunísima al hablar del vino, no sorprende que se conserve el sustantivo *azumbre*, que en el uso estándar ha quedado arrumbado con la difusión definitiva del sistema métrico decimal.

B. 5. Variedad geolectal. Varias de las expresiones del texto permiten presentarlo como ejemplo del uso literario de una modalidad lingüística regional, dentro de las hablas del valle del Ebro, como es la de La Rioja y, más concretamente, de Rioja Alta (identificable por las voces específicas del viñedo, que tienen esa localización). Serían las siguientes:

La voz *morisca* (1) es de uso frecuente en algunas localidades aún hoy para aludir, como dice Goicoechea, a una “Azada para labores profundas”, pero también, según *ALEANR* I, a una “Azada de mediano tamaño” y plana, lo que puede resultar más coherente con el verbo *escavanar* (2), que el mismo Goicoechea define como “Arrajacar, dar una labor a los sembrados, consistente en romper la costra del terreno con azadilla o rastra”; según lo cual, y a la vista del *legón* que también lleva Orencio, la *morisca* será más bien azada mediana para laborar más superficialmente la tierra y limpiarla de malas hierbas (las de la viña, en este caso).

En el caso de *corribuelas* (2) se trata de la pronunciación popular (con cierre de la vocal pretónica -e- en -i-) de la voz común «correhuela» o «corregüela», un tipo de mata herbácea de tallos largos y rastreros.

La voz *alamillos* (2) no se corresponde con el diminutivo de «álamo» y no tiene presencia en *DRAE* ni en Goicoechea como hierba. Si acudimos a la página web del CSIC y Real Jardín Botánico <anthos.es>, podemos comprobar, al introducir esta denominación vernácula, que en algunas zonas de España se llama así popularmente a la *sida rhombifolia*, también conocida como «malva» o «malvavisco», lo que resultaría más pertinente en este texto y podríamos interpretar, por tanto, que se trata de un localismo²².

El *DRAE* recoge la voz *aladro* (3) equivalente de «arado» como propia de Aragón y Navarra. Se emplea (cada vez menos, ciertamente) también en La Rioja. Desde el punto de vista de fonética diacrónica se trata de una solución distinta a la del castellano para resolver la (molesta) presencia de dos vibrantes en el étimo latino *ARATRU*: en lugar de eliminar la segunda, se cambia la primera por otra consonante líquida, -r- > -l-.

La voz *renque* (3) es una de las variantes regionales usadas en el valle del Ebro (junto a *rencle*, *rincle*) de la que se tiene por estándar, «rengle», para la que el *DRAE* remite a «ringlera»: “Fila o línea de cosas puestas en orden unas tras otras”. Probablemente es la forma más cercana a la originaria (la raíz germánica *bring* ‘círculo’, como indica el *DCECH*); tanto *rencle* como *rengle* pueden explicarse por la influencia de la voz «regla», ya que designan siempre cultivos de plantas en hileras, en este caso las cepas de la viña. Según Goicoechea es de uso común también para designar los surcos de una pieza.

El *tempranillo* (4) es hoy la variedad de uva más extendida en La Rioja. Debe su nombre a que tiene corto ciclo de maduración y es variedad más temprana que otras. No es un verdadero regionalismo, ya que se emplea en amplias zonas de la Península, aunque en otras se prefiere la expresión «tinto del país».

El sustantivo *nietos* (4) designa, según Ibáñez (2010: 32) las ramitas que brotan de los pámpanos verdes. Metafóricamente, si éstos son ‘hijos’ de la cepa, tales ramitas son ‘nietos’. Goicoechea es menos preciso, ya que define la voz como “Brote o renuevo de las cepas”, localizándola en Rioja Alta.

La voz *espergura* (5) designa el conjunto de brotes o «chupones» que salen de la madera vieja y que es conveniente eliminar, tarea que en algunas localidades de Rioja Alta se conoce como «espergurar» (probablemente del latín *EX-PURGARE*). En *DRAE* se incluye como voz propia de La Rioja y se propone otra etimología, desde un latín *EXPERCURARE*.

Para el sustantivo *tasugo* (7) el *DRAE* remite a «tejón», sin ningún comentario en cuanto a la extensión regional de uso, a pesar de que no es voz conocida en buena parte del ámbito hispánico. Es habitual en Aragón, Navarra, La Rioja, Soria, etc. con variantes como *tajugo*, *tajubo*, *taxubo*. Es dudoso si contiene un sufijo *-uccu* añadido a la voz, de procedencia germánica, *TAXUS*.

Goicoechea considera el verbo *pagar* (19) como común en la zona riojana, en la acepción de “Dar rendimiento una semilla cualquiera”.

²² El propio autor rechaza esta interpretación, de manera que, tras algunas indagaciones, cabe corroborar que se trata de una voz propia de la zona para designar el *chenopodium album*; es hierba abundante en huertas y barbechos. El nombre de *alamillos* se explica por la semejanza de color, cenizoso, en las hojas de ambas especies y se emplea también en la localidad de Tormantos.

En cuanto a *fruñir* (19) Goicoechea lo recoge en la acepción de “Fastidiar, perjudicar notablemente”, coherente con el texto. Acaso tenga alguna relación este riojanismo con el verbo antiguo y dialectal *fruñir*, *fruñer*, que recoge el *DCECH* con el significado de ‘romper terrones’.

C. Conclusión

Este fragmento literario manifiesta un léxico básicamente rural, propio de una modalidad regional riojana, para describir un marco campestre.

Para el autor resulta de interés detallar la sucesión de tareas agrícolas, de modo que especifica y detalla esas actividades y las herramientas propias, ligadas al cultivo de la viña en una época en que éste aún no se ha mecanizado, y que podemos identificar como la de posguerra española.

También puede identificarse como apropiada para esa misma época y ámbito rural la escena en que la abuela vieja entrega unas monedas envueltas en un *moquero*, destinadas a un ofrecimiento por los *difuntos* y por las ánimas del Purgatorio.

Hay una clara intención estilística en las personificaciones y en las descripciones, con adjetivos matizadores.

Comentario nº 8

Un texto divulgativo humanístico

5	La creencia de que somos un grupo alienado y malévolo que vive en un mundo desequilibrado y violento, tambaleándose precariamente al borde del abismo, ha marcado a hombres y mujeres durante siglos. Parece que, casi instintivamente, reivindicamos el honor de existir en los momentos más desafortunados de la historia. Sin embargo, esta visión desesperada y melancólica de nuestro tiempo es un agujero negro engañoso en el que yacen atrapados y enredados los males, desafíos y conflictos que hoy afectan al ser humano. Cuestiones controvertidas como el divorcio, el aborto, la eutanasia o los nuevos modelos de familia –consecuencia de la mayor libertad y del progreso– se
10	mezclan con el problema de la violencia. Volcar estos temas en el mismo cajón de sastre impide pensar con claridad y ofusca la posibilidad de comprensión racional de estos fenómenos.
15	La imagen de la sociedad de ayer, pacífica, piadosa y de sólidos principios, surge casi siempre como telón de fondo en las discusiones sobre los cambios y los avances experimentados por la humanidad. Pero esta idea tan nefasta del presente y tan gloriosa del pasado no concuerda con los hechos. Los devotos de la añoranza no parecen ser conscientes de lo cerca que se vivía del límite de la supervivencia.
	(Luis Rojas Marcos: <i>Las semillas de la violencia</i>, 1995. Según el texto de Gustavo Villapalos y Alfonso López: <i>El libro de los valores</i>. Barcelona, Planeta, 1997, pág. 190)

A. Acercamiento al texto

Estamos ante un fragmento extraído de un trabajo de divulgación, de carácter humanístico y ensayístico. No arranca de un hecho de actualidad, sino que pretende hacer una interpretación personal de cuestiones de interés para el ser humano en cualquier época y que atañen a la sociedad en general y a la sociedad actual en particular.

Está escrito en primera persona (*somos*, 1; *reivindicamos*, 4; *nuestro tiempo*, 6). Vierte opiniones (*esta idea ... no concuerda con los hechos*, 16) sobre el tema de la *violencia* (10) y sus causas, tal como se indica ya desde el título del libro, y propone deslindar cuestiones controvertidas, pero no relacionadas directamente a su juicio con el tema central, para lograr una mejor comprensión. No se ofrecen datos o documentaciones, sino interpretaciones subjetivas que se proponen al lector.

El tipo de texto, de opinión y argumentativo, favorece la estructuración ordenada del fragmento. Así, a una afirmación general le siguen contraargumentaciones y matizaciones marcadas por enlaces reconocibles: *Parece que* (3), *sin embargo* (5); y a una segunda constatación, que abre el segundo párrafo, le sigue el marcador adversativo *Pero* (15).

Al mismo tiempo se constata la abundancia de sustantivos abstractos, a tono con el tema y el tipo de texto (*creencia, males, modelos de familia, consecuencia, violencia, imagen...*). La adjetivación resulta abundante y,

en ocasiones, hallamos adjetivación binaria, como en el caso de *grupo alienado y malévolo; mundo desequilibrado y violento; visión desesperada y melancólica*.

B. Análisis

No aparece ningún nombre propio.

B. 1. Formación léxica

a) **Composición.** Hallamos composición culta y latinizante, no de carácter romance, en casos como:

- *malévolo* (1). Construcción latina (adv. + verbo) adoptada en el XVII, según el *DCECH*.
- *reivindicamos* (4). El *DCECH* considera que es formación latinizante creada desde el sustantivo «reivindicación» (tomado de la expresión del latín REI VINDICATIO ‘reclamación de una cosa’), adoptado en época moderna.
- *eutanasia* (8). Voz científica conformada por dos raíces griegas. Sólo se incluye en el *DRAE* desde el *Suplemento* de 1947; la primera documentación en CORDE es del año 1929. En francés (Rey) *euthanasie* se emplea en Medicina desde 1907, aun cuando su uso en Filosofía está constatado en esa misma lengua desde 1771; parece lógico pensar que se tomase como préstamo desde esa lengua, o bien desde el italiano, donde *eutanasia* está documentado desde finales del XIX.

b) **Expresiones pluriverbales.** Podemos reconocer varias:

- *sin embargo* (5). El *DRAE* la recoge como locución conjuntiva adversativa: “No obstante, sin que sirva de impedimento”. Los enfoques recientes la incluyen entre los marcadores del discurso, de carácter contraargumentativo.
- *agujero negro* (6). En *DRAE* aparece como locución propia del ámbito de la Astronomía: “Lugar invisible del espacio cósmico que, según la teoría de la relatividad, absorbe por completo cualquier materia o energía situada en su campo gravitatorio”.
- *ser humano* (7-8). Aunque no la incluye el *DRAE*, es una combinación muy frecuente y habitual para evitar la expresión genérica «hombre» como equivalente a «persona».
- *cajón de sastre* (10-11). Según el *DRAE* es una locución de carácter coloquial, “Conjunto de cosas diversas y desordenadas”.
- *telón de fondo* (14). En *DRAE* “Aquello que estando en segundo plano explica o condiciona determinados hechos, procesos, etc.”.

Cabe añadir la expresión *hombres y mujeres* (3) utilizada para abarcar la ‘totalidad de la especie humana’, recurso bastante habitual en época reciente en textos de Sociología y Antropología para evitar otras expresiones consideradas sexistas. Se ha extendido a todos los textos de temática o carácter no sexista.

c) **Derivación.** Puede anotarse la presencia significativa del prefijo negativo *des-* en casos como

- *desequilibrado* (2)
- *desafortunados* (5)
- *desesperada* (5)

En *supervivencia* (18) interesa comprobar el hecho de emplear como prefijo la forma latinizante de la preposición, lo que indica el carácter más culto de la voz resultante, frente al verbo de carácter más tradicional, «sobrevivir», del que no tenemos sustantivo derivado.

En la sufijación, cabe señalar varios casos de sufijo *-oso*, *-a*:

- *engañoso* (6)
- *piadosa* (13)
- *gloriosa* (16)

En cambio, no cabe hablar de verdadera abundancia del sufijo *-encia*, a pesar de que varias voces presentan esa terminación: son préstamos desde el latín, y no derivaciones romances, *violencia*, *consecuencia*, por lo que sólo *creencia* (1) y acaso *supervivencia* (18) pueden tomarse como ejemplos de tal derivación.

Es lógico que la sufijación mediante *-dad* para formar sustantivos abstractos tenga mayor reflejo en el texto:

- *claridad* (11)
- *posibilidad* (11)
- *sociedad* (13)
- *humanidad* (15)

También *visión* (5), *comprensión* (11), *discusiones* (14) ejemplifican formaciones sustantivas de carácter abstracto, en las que se añade el sufijo *-sion* a un lexema con forma culta.

Cabe añadir el ejemplo de *enredados* (7) como un caso de parasíntesis, creado desde el sustantivo «red»; en *desafortunados* (5) es más dudoso que pueda hablarse de parasíntesis, ya que existió la forma *fortunado*, incluso antes que la prefijada *afortunado* (DCECH).

En el caso de *controvertidas* (8) tampoco cabe hablar de derivación romance: según DCECH es una adaptación del latín, empleada ya por Quevedo.

B. 2. Relaciones léxicas y aspectos semánticos. La cohesión léxica del fragmento se logra oponiendo una visión de *nuestro tiempo* (6), *hoy* (7) frente al *ayer* (13). En el primer caso se enlazan el *mundo desequilibrado* (2), *tambaleándose* (2) *precariamente* (2) ante un *abismo* (3) frente a los *sólidos principios* (13) del pasado.

Del mismo modo, se oponen *malévolo* (1) y *violento* (2) frente a *pacífica*, *piadosa* (13). En el caso concreto de *malévolo* y de *piadosa* puede interpretarse que subyace una connotación religiosa.

El resumen de esta contraposición entre el *pasado* y el *hoy* sería la antonimia *nefasta* (15) y *gloriosa* (16), adjetivos circunscritos por los sintagmas preposicionales *del presente* (16) y *del pasado* (16) respectivamente.

También parece tener en cuenta el autor la etimología de *fenómenos* (12) al relacionarlos con *claridad* (11) y oponer ambos sustantivos a la forma verbal *ofusca* (11): así, ‘oscurece’, ‘oculta’ aquello que ‘sale a la luz’ y, en consecuencia, impide pensar claramente.

El autor utiliza intencionadamente una sinonimia entre dos de las expresiones pluriverbales como son *agujero negro* (6) y *cajón de sastre* (11), aun cuando quedan manifiestas las connotaciones de la primera como expresión más científica y de la segunda como expresión más popular, o coloquial, como dice el DRAE.

También puede observarse una cierta sinonimia entre *desequilibrado* y *alienado*, ya que en relación con la «locura» o la «enajenación» suelen aparecer ambos adjetivos; así lo hace SM, por ejemplo.

El *progreso* (9) se concreta con *cambios* (14) y *avances* (15).

La enumeración *males*, *desafíos*, *conflictos* (7) no es propiamente una gradación, aunque tiene cierto carácter similar, y el autor la plasma luego en la secuencia *divorcio*, *aborto*, *eutanasia* (8).

Semánticamente es de interés subrayar la utilización que se hace en el fragmento de expresiones como

- *nefasta* (15). Originariamente se utilizó con el sentido latino de ‘triste, ominoso, funesto’, pero luego ha adquirido el de ‘detestable, desgraciado’, que DEA considera coloquial y define como “Desastroso o sumamente malo”, lo que se aviene muy bien con la intención del autor.
- *devotos* (16). Aunque originariamente hacía referencia a quien se dedica “con fervor a obras religiosas piadosas”, como dice el DRAE, vale como ‘partidarios’, aun conservando cierta connotación religiosa, acaso buscada, en relación con *piadosa* (13).

B. 3. Registro. El tipo de léxico, como suele ser habitual en un texto humanístico, resulta culto, sin llegar a ser especializado o técnico. Así, voces como *alienado* y *malévolo* (1) ‘demente’ y ‘malintencionado’; *precariamente* (2) ‘con poca estabilidad o duración’, *reivindicamos* (4) “Reclamar algo a lo que se cree tener derecho”, según el DRAE; *ofusca* (11) “Deslumbrar, turbar la vista” y “Oscurecer y hacer sombra”, manifiestan un registro formal y cuidado, que huye de la vulgarización o de lo estrictamente coloquial. Sólo la expresión *cajón de sastre* parece una concesión al registro más popular, por oposición al tecnicismo *agujero negro*.

C. Conclusión

Estamos ante un texto ensayístico y divulgativo, que trata de arrojar luz sobre algunos complejos problemas que aquejan a la sociedad actual, y que también afectaron a la pretérita, más en concreto el de la *violencia*, para lograr una *comprensión racional*.

Su argumentación gira en torno a la idea de que ni la sociedad del pasado fue tan *pacífica* y de *sólidos principios*, como se cree, ni el mundo actual está tan *desequilibrado* como se nos quiere presentar.

El autor se mueve en el ámbito de las ideas, de las matizaciones y el debate, y ello exige un léxico abstracto y cuidado, aunque no técnico, ya que de otro modo dificultaría su comprensión por un público de cultura media, que se supone que es el destinatario de estas reflexiones.

Comentario nº 9

Un texto literario

5	Se sentó en la cama, y en el encierro de su cráneo se desencadenó una vez más un ceremoto. Sintió náuseas. Contempló con ojos rencorosos el despertador. Las agujas marcaban las once. ¡Las once! ¿Cómo era posible? Sin duda lo había puesto mal la noche anterior, esa noche de brumas tan densas. Verificó la hora con su reloj de pulsera. Sí, no cabía duda, eran las once. Y la humanidad, es decir, sus compañeros de trabajo, llevaba ya más de ciento veinte minutos de laboriosísima existencia. Está bien, pensó, es el destino. Hoy no apareceré por la oficina. Y, enardecido por este regalo de los hados, Pedro apoyó airoosamente los pies en el suelo y se clavó un cristal en el talón.
10	Bufó y blasfemó un buen rato mientras extraía la esquila y ponía las sábanas perdidas de sangre. El suelo estaba cubierto de astillas de vidrio, sin duda los residuos de un cenicero que él mismo acababa de tirar en su pelea contra el reloj. Subió ambas piernas al barco seguro de la cama y observó con desaliento el mundo hostil que le rodeaba: un apartamento de soltero de
15	dimensiones tan microscópicas que parecía mentira que cupiera en él tanto mal gusto. Las paredes estaban llenas de lamparones, quizá las huellas de las lágrimas de los antiguos ocupantes, y la fealdad de los muebles era tan insultante que parecía premeditada, como si los hubieran escogido así para forzar a los inquilinos a la fuga. Era el típico agujero urbano para aves de paso. (Rosa Montero: <i>Amantes y enemigos</i>. Madrid, Alfaguara, 1998)

A. Acercamiento al texto

Se trata de un texto narrativo-descriptivo que se expone desde una 3ª persona narrativa que quiere reflejar la perspectiva de un personaje, *Pedro*, de modo omnisciente (*Sintió náuseas, pensó...*); esa perspectiva alterna con las sensaciones reflejadas mediante expresiones en 1ª persona (*Hoy no apareceré*) no dependientes formalmente de verbo introductor, así como reflexiones directas, sin enlaces: *¡Las once! ¿Cómo era posible?* (3).

Muestra el texto el momento en que el personaje despierta con las molestias físicas provocadas por la resaca, y su intento posterior de levantarse de la cama.

Ello explica que toda la atención gire en un primer momento en torno al despertador y la hora, siguiendo por una toma de decisión (no acudir al trabajo) lo que muestra al individuo *enardecido* (8) para, finalmente, tras el pequeño accidente, caer en el *desaliento* (14), al que coopera la visión del *hostil* (14) entorno vital, que resume como un *agujero urbano* (19).

La primera parte enlaza enunciados cortos, contruidos con sintagmas verbales en forma de pretérito absoluto narrativo (*Se sentó, se desencadenó, sintió, verificó*) y pretéritos imperfectos (*cabía, llevaba*) que desembocan en un presente (*Está bien*, línea 7), y el único futuro, con el que se expresa la decisión del protagonista: *no apareceré por la oficina* (8).

La parte descriptiva final supone la aparición de un buen número de sustantivos, muchos de ellos concretos; pero es fácil observar que su presencia se nota, en realidad, en todo el texto, hasta el punto de que podría hacerse con ellos un resumen de los puntos de atención narrativos: *cráneo, despertador, reloj, cristal, cenicero, talón, piernas, sábanas, paredes, lamparones, muebles*. La adjetivación no es abundante (apenas una decena de adjetivos), aunque algunos ejemplos marcan gran intensidad: *laboriosísima* (7), *tan microscópicas* (15). Esto se compensa con el empleo de varios complementos preposicionales cuyo enlace es la preposición *de*: *encierro de su cráneo* (1); *astillas de vidrio* (11); *apartamento de soltero* (14); *fealdad de los muebles* (17); *aves de paso* (19).

B. Análisis

B. 1. Nombres propios. Sólo aparece el del personaje, *Pedro*; surgido del latín PETRUS, que era el nombre de uno de los más importantes apóstoles de Jesús, y es en español “tan frecuente que se emplea como nombre común para designar a una especie de papagayo ... a plantas ... a tipos sociales” (García Gallarín).

B. 2. Formación léxica

a) Composición léxica. Puede considerarse el caso del adjetivo *microscópicas* (15). Según el *DRAE* “Tan pequeño que no puede verse sino con el microscopio”. El *DCECH* data el empleo del sustantivo en 1707 (lo recoge ya *Autoridades*) pero no ofrece datos de este adjetivo. La Academia lo incluyó en la edición del *DRAE* de 1869, con una primera acepción “Lo que se hace con ayuda del microscopio” y una segunda, conservada sin apenas cambios en la 1ª de la edición actual.

Corresponde a una formación léxica mediante dos bases cultas (griegas) y, probablemente, el sustantivo originario entró en español como préstamo, no como formación léxica española.

b) Expresiones pluriverbales. Pueden identificarse como tales:

- *reloj de pulsera* (5). En *DRAE* figura como locución nominal: “El que se lleva en la muñeca formando parte de una pulsera”.
- *no cabía duda* (5). Puede considerarse una colocación, ya que no aparece en *DRAE*, aunque Bosque sí incluye esta combinación como habitual.
- *ponía perdidas* (10-11). El *DRAE* acoge *ponerse perdido* como frase coloquial “ensuciarse mucho”; en cuanto a *DEA*, entre las acepciones de «perdido» incluye la de ‘impresentable’, especialmente por ‘sucio’, específicamente con verbos como *poner* o *dejar*.
- *sin duda* (11-12). En *DRAE*, loc. adv.: “Indudablemente, con toda seguridad”.
- *parecía mentira* (15). En *DRAE* “fr. u. para dar a entender la extrañeza, sorpresa o admiración que causa algo”.
- *ave de paso* (19). En *DRAE* coloq. “Persona que se detiene poco en pueblo o sitio determinado”.

Cabe añadir la expresión *apartamento de soltero* (14), ya que se utiliza como combinación frecuente, aunque no la recoge el *DRAE*.

c) Derivación. Resultan de interés para la interpretación del texto las voces derivadas *enardecido* (8) y *desaliento* (14). La primera no tiene datación en *DCECH* (s.v. *arder*) -pero está en *Autoridades*- y ofrece muchas dudas en cuanto a su origen y formación, bien directamente desde el latín, o bien propiamente castellana: parece el resultado de una parasíntesis de carácter intensivo, mediante prefijo *en-* y la marca verbal *-ecer*; pero, ¿desde el verbo «ardere»?; ¿hubo un verbo «ardir»?

Tampoco la segunda voz tiene datación en Corominas (y *aliento* es tardío, 1450), pero adquiere valor en el texto el hecho de poseer prefijo negativo *des-*.

En el caso de *desencadenó* (1) hallamos ese mismo prefijo *des-* añadido al verbo parasintético «encadenar», formado mediante *en-* + *cadena* + sufijo verbal *-ar*.

La presencia del prefijo *pre-* en *premeditada* (18) tiene un claro valor intensivo, al apoyarse en la voz *escogido* que sigue luego.

En la sufijación puede observarse el valor expresivo que alcanza *lamparones* (16), formado mediante sufijo *-ón*, acerca del cual dice Alemany (107): “forma aumentativos que envuelven cierta idea de desprecio, y son todos masculinos, aunque el primitivo sea femenino”, como es el caso.

d) **Otros.** Interesa subrayar el caso de *ceremoto* (2), voz creada por la autora a partir del esquema de *maremoto* y *terremoto* en relación con el sustantivo «cerebro»: el componente latino culto *-moto* expresa ‘agitación violenta o sacudida de...’ y lo utiliza para designar el intenso dolor de cabeza o latigazo recurrente, provocado por la resaca. Formalmente puede explicarse como acronimia, con elisión de parte de la voz *cerebro*.

B. 3. Relaciones léxicas y aspectos semánticos. La voz *encierro* (1) ‘prisión, clausura’ resulta llamativa para referirse al cráneo, pero posibilita el empleo de *desencadenó* (1) que adquiere más motivación semántica.

Del mismo modo, la creación de *ceremoto* a imitación de «maremoto» puede verse intensificada por la presencia de *náuseas* (2), teniendo en cuenta su etimología motivadora (desde NAVIS > NAUSEA, en latín ‘mareo’, náusea’, adaptada como cultismo en español en 1590), que más abajo (13) explica el uso del sustantivo *barco* como elemento a la vez salvador para el personaje y causante (etimológico) de las náuseas.

Más lejana, pero no imposible, sería la relación de *encierro* con el verbo *forzar* (19) y los sustantivos *fuga*, *agujero* y *aves de paso* (las tres en 19).

En otra línea lexicosemántica se enlaza el sustantivo *despertador* (2) con *hora* (4) y la unidad pluriverbal *reloj de pulsera* (5). El primero es un claro ejemplo de elipsis (desde *reloj despertador*) que convierte al adjetivo en sustantivo²³.

En el texto adquiere importancia, porque manifiesta la actitud del personaje, la relación entre el adjetivo *enardecido* (8) y el adverbio *airosamente* (8). Es posible interpretar que el suceso inmediato, *se clavó un cristal en el talón* (9) viene motivado por ese enardecimiento, como el del guerrero, y el recuerdo de Aquiles y su talón: algo de importancia menor, una herida en el talón, es capaz de echar por tierra a todo un héroe, aunque aquí se hable de un héroe de pacotilla. Esta línea léxica del ‘ardor guerrero’ se completa con el sustantivo *pelea* (12), el adjetivo *hostil* (14) y la *fuga* (19) a la que se alude finalmente.

También es de interés, aunque de menor fuerza expresiva, dada su predecibilidad, la secuencia *destino* (7) y *hados* (8).

Aun cuando la relación léxica entre *agujas* (3) y *agujero* (19) es clara desde el punto de vista diacrónico o etimológico, no cabe notarla sincrónicamente, ya que no es transparente para los hablantes, y tampoco parece tenerla en este fragmento.

Se observa una concatenación en la secuencia de las expresiones *sin duda* (3), *verificó* (4) y *no había duda* (5) que recalcan la percepción del personaje.

Desde el punto de vista semántico, es de notar la relación entre *esquirla* (10) y *astillas* (11) y *residuos* (12) que parecen tomarse como sinónimos e hipónimos; el caso de *astillas* puede resultar un poco sorprendente para el lector, habida cuenta de que habitualmente se aplica a la «madera», de modo que el *DRAE* define el sustantivo como “Fragmento irregular que salta o queda de una pieza u objeto de *madera* que se parte o rompe violentamente”; y ya Covarrubias definía como “La raja de palo pequeña y delgada”; también en algunos casos se pone en relación con «hueso». El aplicarlo aquí al vidrio habrá que tomarlo como recurso estilístico de la autora.

También se debe a un rasgo estilístico, bastante usual, el empleo de la expresión *brumas tan densas* (4) como metáfora para expresar la falta de claridad provocada en el sujeto por la excesiva ingesta de alcohol.

Hay una evidente oposición semántica entre los adjetivos *seguro* (13) y *hostil* (14). Este último tiene en *DRAE* una definición que no se adecua totalmente al texto: “Contrario, enemigo”. Diríamos que valen mejor los sinónimos «inhóspito», «desfavorable». En *SM* se nos propone como antónimo el adjetivo «amigable».

En cuanto al empleo del verbo *bufó* (10) puede considerarse un uso coloquial, como recoge el *DRAE* en su 2ª acepción: “Dicho de una persona: Manifestar su ira o enojo extremo de algún modo”; pero, más bien, hay que interpretar el significado ‘resoplar’ o ‘gruñir’, al igual que un animal. En *SM* hallamos como sinónimos de éste los verbos «protestar, gruñir».

²³ Corominas no data tal sustantivo, que *Autoridades* incluye explicándolo como “cierta invención o máquina que hay en algunos relojes, que sirve para despertar al dueño a la hora que dexa señalada en el reloj, haciendo un ruido suficiente para que despierte” y que ya recogía Covarrubias, aunque sin mucho detalle.

B. 4. Registro. Desde el punto de vista de la lexicología diacrónica y del nivel de uso, el léxico presenta voces modernas y de tipo culto, aunque no en exceso:

- *cráneo* proviene directamente del griego (diminutivo con significado de ‘casco’, ‘yelmo’), documentado en español, según Corominas, hacia 1580.
- Ya se ha comentado que *náusea* es un latinismo adaptado hacia 1590.
- También *verificar* es un cultismo en uso desde finales del XVI.
- *oficina* es otro latinismo (latín OFFICINA ‘taller’) introducido hacia 1600.
- *esquirla* es un tecnicismo tomado probablemente del francés que no aparece documentado hasta el *Diccionario* de Terreros.

C. Conclusión

Este fragmento presenta la caracterización de un supuesto héroe urbano moderno: un oficinista que intenta recuperarse de una noche de excesos, al que vemos en su habitáculo, un *agujero urbano*, y al que un pequeño incidente tras su *pelea* con el *despertador* hace pasar bruscamente del enardecimiento al *desaliento*; la pequeña herida que sufre en ese combate le hace mirar de otro modo su *destino*.

No hay rasgos léxicos que resalten notablemente, pero la red lexicosemántica deja bien a las claras al lector la escasa importancia del personaje y su habitáculo.

Se observa un ejercicio de empequeñecimiento en ciertas formulaciones: la *humanidad* (5), expresión que podría conceder una aureola al individuo, se reduce a *sus compañeros de trabajo* (6); el *regalo de los bados* (8) no es una cualidad maravillosa, sino un día de descanso; su *pelea* (12) no es una batalla mítica, sino un golpe al *reloj* (13). En suma: el héroe parece más bien un «don nadie», nada destacable frente a la multitud.

Comentario nº 10

Un artículo periodístico

5	Ridiculizada por poetas y libertinos; idolatrada por moralistas; destinataria de los discursos de políticos, papas, popes y cuantos se suben alguna vez a un púlpito en busca de votantes o de adeptos; adulada por anunciantes; recelosa de heterodoxias y huidiza de revoluciones; pilar de familias y comunidades; principal sustento de las Haciendas públicas y garante del Estado del bienestar. La clase media es el verdadero rostro de la sociedad occidental. En un mundo globalizado, en el que hasta en el más mísero país siempre se puede encontrar a alguien con suficientes medios para darse un paseo espacial, sólo la preeminencia de la clase media distingue los Estados llamados desarrollados del
10	resto. Los países dejan de ser pobres no por el puesto que ocupan sus millonarios en el <i>ranking</i> de los más ricos –de ser así, México o la India estarían a la cabeza del mundo dada la fortuna de sus potentados–, sino por la extensión de su clase media.
15	Pero parece que la clase media está en peligro o, al menos, en franca decadencia. Eso piensan muchos sociólogos, economistas, periodistas y, lo que es más grave, cada vez más estadísticos. Como los dinosaurios, esta “clase social de tenderos” –como la calificaban despectivamente los aristócratas de principios de siglo XX– aún domina la sociedad, pero la actual recesión puede ser el meteorito que la borre de la faz de la Tierra. Siguiendo con la metáfora, el proceso
20	no será instantáneo sino prolongado en el tiempo, pero inevitable. La nueva clase dominante que la sustituya bien pudieran ser los pujantes <i>mileuristas</i> , los que ganan mil euros al mes. Tal y como sucedió cuando los mamíferos sustituyeron a sus gigantes antecesores, los <i>mileuristas</i> tienen una mayor capacidad de adaptación a circunstancias difíciles. También se adaptan los pobres, pero no
25	dejan de ser excluidos, mientras que los <i>mileuristas</i> son integradores de la masa social. Por eso se están extendiendo por todas las sociedades desarrolladas.
30	El <i>mileurismo</i> –un término inventado por la estudiante Carolina Alguacil, que escribió una carta al director de EL PAÍS en agosto de 2005 para quejarse de su situación laboral– ha dejado de ser un terreno exclusivo para jóvenes universitarios recién licenciados que tienen que aceptar bajos salarios para hacerse con un currículo laboral. En los últimos años ha incorporado a obreros cualificados, parados de larga duración, inmigrantes, empleados, cuarentones expulsados del mercado laboral y hasta prejubilados. Se estima que en España pueden alcanzar en torno a los doce millones de personas.
	(Ramón Muñoz: “Adiós, clase media, adiós. La recesión golpea con dureza al principal sustento del Estado de bienestar”, <i>El País. Negocios</i> 31-5-2009, págs. 4-7)

A. Acercamiento al texto

Estamos ante el comienzo de un amplio artículo²⁴, incluido en un Suplemento dominical de contenido económico, que trata de ilustrar al lector acerca de las consecuencias económicas y sociales de la recesión vivida hasta la fecha en que se redactó.

Adopta un estilo similar al de un ensayo o trabajo divulgativo, aun cuando en el fragmento no aparece el «yo» del autor, ya que se expone desde una tercera persona gramatical y aun como impersonal (*se estima*, 33). Abundan las afirmaciones rotundas (*La clase media es el verdadero rostro de la sociedad occidental; el proceso no será instantáneo sino prolongado en el tiempo*) que no se acompañan de datos probatorios, aunque sí se añaden algunas referencias que indican un deseo de transmitir objetividad, como en el caso del comentario despectivo hecho por los aristócratas de comienzos del siglo XX, o en los detalles acerca de cómo y cuándo surgió el término *mileurista*.

El lector ha de considerar que el subjetivismo está presente: incluso se muestra ya en la propia presentación inicial del tema mediante la sucesión de rasgos que han servido para caracterizar la clase social que se convierte en protagonista del texto.

El autor pretende dar una imagen en profundidad del cambio social que se avecina, y, para lograrlo, opone a lo largo del fragmento la *clase media* y los *mileuristas*, de manera que si la primera está en *franca decadencia* (14-15), los otros *han incorporado* (31) al grupo nuevos componentes. De ahí la frase que sirve de antetítulo, que quiere plasmar esa despedida a la citada clase social, que ya en el titular se presenta como el *sustento del Estado de bienestar*, tal y como hasta ahora ha vivido Occidente.

B. Análisis

B. 1. Nombres propios. Aparecen varios topónimos mayores, que identifican los correspondientes Estados: *México*, *India* (precedido de artículo, lo que es bastante habitual aún en el uso actual con el nombre de ésta y el de algunas otras naciones) y *España*. En el caso de *México* hay que advertir que designa los llamados *Estados Unidos Mexicanos*, no el estado o la ciudad de *México*. *India* es macrotopónimo bien conocido desde antiguo, relacionado con el río Indo.

A ellos se suma el de *Tierra*, que en la expresión en que se inserta vale como el planeta que habitamos.

En cambio, sólo hay un antropónimo, *Carolina Alguacil*, constituido por el nombre de pila seguido del apellido. *Carolina* es nombre de mujer difundido en España sólo a partir de la entronización de los Austrias; es una de las variantes derivativas surgidas desde la latinización CAROLUS-CAROLINUS de la base antroponímica germánica *Karl*. En cuanto a *Alguacil* hay que decir que es uno de los muchos apellidos españoles surgidos desde nombres comunes: el arabismo «alguacil» ha designado hasta tiempos recientes uno de los rangos de funcionarios municipales²⁵.

Como nombres propios no onomásticos aparecen *Haciendas*, *Estado*, *-s* y *El País*. Con el primero se designa, como dice el DRAE, el “Departamento de la Administración Pública que elabora los presupuestos generales, recauda los ingresos establecidos y controla los gastos de los diversos departamentos”.

En cuanto a *Estado*, la acepción 5ª del DRAE “Conjunto de los órganos de gobierno de un país soberano” es poco adecuada, ya que más bien habrá de entenderse en el texto como ese propio país, su territorio y población, en cuanto colectividad institucional, lo que justifica su uso como tal nombre propio. *El País* designa la publicación periódica de tal nombre.

²⁴ Cabría considerar el texto un «artículo de fondo», teniendo en cuenta que pertenece al género de opinión e interpretación y que es un trabajo extenso dentro de los parámetros periodísticos, además de ir firmado individualmente. Por otra parte, se acerca al «reportaje» amplio o «crónica» por el objeto de análisis, un hecho de cierta actualidad que se comenta en profundidad y que abarca un periodo temporal dilatado. Este tipo de trabajos es bastante frecuente en este y otros suplementos dominicales de la prensa española.

²⁵ Puede ser de interés para los estudiantes de Historia de la lengua advertir que, en aquellos lugares en que aún se conserva este nombre y empleo, es el encargado de las tareas “menores” del Ayuntamiento y que en épocas pasadas era también un auxiliar de la Justicia. Ello justifica que se proponga como ejemplo de cómo un cambio semántico puede suponer el “empeoramiento” del significado previo: en su origen, el árabe clásico WAZĪR, valía como ‘consejero’, lo que se comprueba mejor contrastándolo con la voz «visir», de la misma procedencia y base léxica, pero con significado muy diferente en cuanto al rango.

B. 2. Formación léxica

a) **Composición.** Como ejemplos de composición romance pueden analizarse la voz *bienestar* (6), conformada por adverbio + verbo, y la de *mileuristas* (21, 23, 25) que junto a *mileurismo* (27) se han creado mediante el numeral «mil» y el nombre de la moneda común «euro», además de los correspondientes sufijos.

A ellos pueden añadirse varios ejemplos en los que encontramos dos bases léxicas cultas, y que se crearon ya en latín o se han creado en el ámbito científico universal moderno, de manera que no puede hablarse de verdaderas formaciones léxicas en español:

- *idolatrada* (1)
- *heterodoxias* (4)
- *economistas* (15)
- *dinosaurios* (16)
- *aristócratas* (17)
- *metáfora* (19)

Son expresiones que muestran dos raíces griegas.

En el caso de *sociólogos* (15) y de *mamíferos* (22) hay una hibridación grecolatina.

Pero, en todos ellos, hay que insistir en que no se trata de formaciones castellanas reconocibles, sino de palabras tomadas y adaptadas en distintos momentos de la historia del idioma, aun cuando algunas estén plenamente incorporadas al sistema léxico y muestren derivaciones en español, caso de «idolatra, idolatrar, idolatría»; «heterodoxo»; «aristocracia», etc.

b) **Expresiones pluriverbales.** Son varias las que pueden encontrarse a lo largo del texto:

- *Haciendas públicas* (5). Aunque el primer componente aparece escrito con mayúscula, y así se ha comentado arriba entre los nombres propios, más bien parece que el autor quiere aludir al “Conjunto de las rentas, impuestos y demás bienes de cualquier índole regidos por el Estado o por otros entes públicos”, que es la 4ª acepción que el *DRAE* recoge para el sustantivo «hacienda», si bien es cierto que habitualmente se acompaña del adjetivo para que resulte más clarificador.
- *Estado de bienestar* (5-6). El *DRAE* recoge esta combinación con el significado de “Sistema social de organización en el que se procura compensar las deficiencias e injusticias de la economía de mercado con redistribuciones de renta y prestaciones sociales otorgadas a los menos favorecidos”.
- *clase media* (6, 9, 12-13, 14). El *DRAE* la define como “Conjunto social integrado por personas cuyos ingresos les permiten una vida desahogada en un mayor o menor grado”.
- *a la cabeza* (11). El *DRAE* la recoge como locución adverbial, equivalente a «delante», “En primer lugar”.
- *faz de la Tierra* (19). No la recoge el *DRAE*, pero en *DEA* se incluye como combinación literaria, en el sentido de “Superficie [de la Tierra]”.
- *en torno a* (34). Se recoge en *DRAE* como locución prepositiva, equivalente a «alrededor de».

Hay varias combinaciones que están alcanzando importantes índices de frecuencia y que pueden adquirir valor unitario más adelante:

- *paseo espacial* (8) es una expresión difundida en las noticias y reportajes relativos a los astronautas, aludiendo a determinadas acciones realizadas por estos fuera de la nave espacial; además, en los últimos años, –y a eso parece aludir el autor– se está imponiendo un tipo de “turismo espacial”, consistente en cortos viajes aeronáuticos que incluyen experimentar la «gravedad cero», con un coste económico elevadísimo, sólo al alcance de los más adinerados.
- *franca decadencia* (14-15) es un claro ejemplo de combinación frecuente y con un orden fijado (no resultaría tan aceptable la secuencia **decadencia franca* con este sentido), aun cuando no la recogen los diccionarios generales como locución. Sí la incluye Bosque. Podemos hablar de una verdadera colocación léxica.

- *parados de larga duración* (32) es una expresión frecuentísima en el ámbito económico y social. Aparece en Bosque.

El adjetivo *laboral* se repite en el fragmento en combinación con *situación* (29) y con *mercado* (33) formando expresiones de amplio uso. Bosque las recoge como parte de las combinaciones habituales del adjetivo. No es el caso de *currículo laboral* (31) que no tiene el mismo empleo como unidad expresiva.

También resulta frecuente la expresión *obreros cualificados* (31-32), combinación que Bosque incluye en el adjetivo «cualificado».

c) **Derivación.** Por su valor expresivo en el texto cabe comenzar por el empleo del prefijo *pre-* en *prejubitados* (33) una voz que tiene mucha frecuencia de uso en el ámbito laboral y que se ha cargado de connotaciones diversas.

También el empleo de *cuarentones* (32) ejemplifica el valor despectivo o peyorativo que a veces expresa el sufijo -ón, -ona, y que aquí queda manifiesto al ir seguido de la complementación *expulsados del mercado laboral*, se supone que por no ser ya “jóvenes” y “con futuro”.

En el caso de *preeminencia* (9) puede resultar dudoso para el estudiante si estamos ante una verdadera derivación, dado que existe la palabra «eminencia», o, como indican el *DCECH* y el *DRAE* se trata de un cultismo tomado directamente desde el latín, lengua en la que sí habrá que hablar de derivación. Es, por tanto, una de las situaciones metodológicas de colisión entre un enfoque propiamente diacrónico (que explica la voz como un préstamo léxico por vía culta) y uno meramente sincrónico, que justifica el reconocimiento de una prefijación, sin tener en cuenta si se ha producido en español o en latín. En consecuencia, habrá que matizar estas posibilidades y hacer patente la dificultad metodológica que entrañan.

Hay un caso de sufijación que se repite en varias voces: es el sufijo *-ante*, formador de adjetivos y sustantivos a partir de verbos:

- *votantes* (3)
- *anunciantes* (3)
- *dominante* (21)
- *pujantes* (21)
- *estudiante* (27)
- *inmigrantes* (32)

En el caso de *garante* (5) no hay tal derivación, ya que el análisis sincrónico no nos permite obtener un supuesto verbo **garar*. Si acudimos al *DCECH*, comprobaremos en la entrada de ese sustantivo y adjetivo que estamos ante un préstamo desde el francés, que ha servido de base para crear derivados como «garantía, garantizar». No hay, por tanto, derivación por sufijación desde un supuesto verbo castellano.

Parecido es el caso de *gigante* (23) en el que sólo la casualidad hace coincidir la apariencia formal.

También se observan varios ejemplos de derivación mediante el sufijo *-ista*, formador de sustantivos y adjetivos:

- *moralistas* (1)
- *economistas* (15)
- *periodistas* (15)
- *mileuristas* (21, 23, 25)

Este último sustantivo puede servir de ejemplo para comentar este tipo de derivaciones y su relación con el sufijo *-ismo*, ya que el autor del texto hace un ejercicio metalingüístico al explicar el significado de la voz (*los que ganan mil euros al mes*, 22) y ponerla en relación directa con *mileurismo* (27).

B. 3. Relaciones léxicas y aspectos semánticos. El autor establece, a propósito de la clase social protagonista, una clara interrelación entre el sustantivo *pilar* (4), que ha de entenderse en sentido metafórico a partir del significado que el *DRAE* manifiesta en la 4ª acepción “Cosa que sostiene o en que

se apoya algo”, y *sustento* (5), también entendido como “Sostén²⁶ o apoyo”, como hace el *DRAE* en la 3ª acepción de esta voz.

Dado el tema del texto, resulta claro que hay una relación constante entre *millonarios* (10), *ricos* (11) y *potentados* (12), sinónimos o cuasisinónimos, como poseedores de *fortuna* (12), que se oponen a *pobres* (10, 24) e, implícitamente, a *mileuristas*, como individuos que se alejan tanto de uno como de otro polo, lo que también coincide con la *clase media*, a la que el autor supone que van a sustituir.

En el primer párrafo, que sirve de introducción, se pueden ver varias redes opuestas como elementos contrarios y aun antitéticos: la clase media es *ridiculizada* (1) o *idolatrada* (1), respectivamente por *libertinos* y por *moralistas*. Parece claro que entre «moralista» y el verbo «idolatrar» se manifiesta el carácter de lo religioso y las normas morales, que el «libertino» rechaza.

La secuencia *papas*, *popes* y *púlpito* de las líneas 2 y 3 parece jugar con lo fónico, además de con lo semántico: los dos primeros suponen agrupar el mundo católico o cristiano, lo que se subraya con el *púlpito*, como símbolo de la propaganda religiosa, sobre todo entre los *adeptos* (3); ello tiene su correlato en el caso de *políticos* (2) y *votantes* (3).

Puede verse una oposición semántica entre *mundo* y *país* (7), así como entre *decadencia* (15) y *pujantes* (21). También entre *excluidos* e *integradores* (25).

Especiales valores semánticos muestran las voces siguientes:

- *globalizado* (7) aplicado a *mundo* es participio con valor adjetivo que implica la eliminación de fronteras y de distancias, la consideración de un ámbito totalizador. Es un sentido que empezó a adquirir la palabra en el sector económico-empresarial, que ya el *DRAE* recoge para el sustantivo «globalización»: “Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”.
- *medios* (8) se emplea con el significado que el *DRAE* incluye como acepción 27ª “Caudal, rentas o hacienda que alguien posee o goza”, en línea con el carácter del texto.

Es muy probable que la utilización de *dinosaurios* (16) se haga con una marcada intención, ya que el carácter ‘conservador’ de la clase media ha quedado expuesto en el primer párrafo (*buidiza de revoluciones*, 4) y el sentido de ‘anticuado’ se expresa, entre otras, con la voz «antediluviano», según puede verse en *JM*. Cabría pensar en esta motivación semántica junto con la de ‘gran tamaño’, a la que se alude luego con la expresión *gigantes antecesores* (23), como originadora de la imagen de la extinción de estos “grandes saurios” por una catástrofe cósmica.

B. 4. Origen del léxico. El empleo de letra cursiva en la voz *ranking* (11) manifiesta la conciencia por parte del autor de que se trata de un extranjerismo, aun cuando el *DRAE* la acoge en esa forma y como tal extranjerismo procedente del inglés, en la acepción de “Clasificación de mayor a menor, útil para establecer criterios de valoración”. Puede ponerse en relación con la voz más adaptada en español «rango», tomada a través del francés «rang», pero que aún Baralt criticaba por innecesaria.

- *estadísticos* (16) es voz de procedencia discutida para el español, ya que el *DRAE* ofrece como étimo el alemán «statistik» en tanto que el *DCECH*, s. v. «estar», considera que es una adaptación del francés «statistique». Según Rey, tanto en alemán como en francés aparece la acepción matemática en 1752 (antes, la aplicable a «estadista»), por lo que ambas lenguas cuentan con el mismo peso en cuanto a la cronología como origen del préstamo; para complicar la cuestión, también el italiano «statistica» aparece con ese valor ya a mediados del XIX. Carecemos de datos fiables, por tanto, para dilucidar la fuente concreta de la que se toma la voz en castellano.

También es de interés constatar su evolución léxica y semántica en español, a través de los datos del *DRAE*. Si acudimos al *NTLLE*, comprobaremos que, como sustantivo, «estadística» se incluye por vez primera en la edición de 1822, con el significado de “Censo de población y riqueza de un pueblo, provincia o nación”, lo cual permanece con pocas variaciones hasta la edición del año 1869, en la que hay nueva acepción: “Estudio de los hechos morales y físicos del mundo que se prestan a numeración...” y en la que aparece ya el adjetivo «estadístico, -a» para aludir a lo relativo a la estadística. Hay que esperar a la de

²⁶ Cabe sospechar que el autor haya eludido el uso de esta voz «sostén» por sus connotaciones sexuales, o más bien que haya preferido la de *sustento* porque ésta combina los significados de ‘alimento’ y de ‘apoyo’, lo que se adecua al interés de Hacienda.

1984 para encontrar la definición de “Ciencia que utiliza conjuntos de datos numerales para obtener a partir de ellos inferencias basadas en el cálculo de probabilidades”.

La acepción que hallamos en este fragmento no se incluye en la entrada «estadístico, -a» hasta 1970, como sustantivo masculino: “Persona que profesa la estadística”. En la de 1984 se añadió la indicación de su empleo en doble género.

- *garante* (5), como se ha comentado antes, se tomó del francés «garant» en época moderna. El *DCECH* ofrece como primer testimonio el de *Autoridades*, aunque ahí figura como voz del ámbito diplomático y el significado de “príncipe que se constituye fiador”, si bien pronto pasó a designar cualquier fiador.

C. Conclusión

El antetítulo de este artículo fija ya su objetivo en el análisis de la situación en que se halla la *clase media*, a la que la actual recesión amenaza con mayor fuerza. Ello se comprueba con la reiteración de esta expresión pluriverbal a lo largo del fragmento. La opinión del autor, o la tesis, si se prefiere, es que dicha clase social, tan denostada y tan defendida a la vez, será sustituida probablemente por los llamados *mileuristas*, dado el crecimiento que este grupo muestra y su capacidad de adaptación a la nueva situación económica.

Esto aparece como una especie de catástrofe, al comparar este cambio social con la extinción prehistórica de los dinosaurios y la aparición de los mamíferos en la Tierra. Acaso la importancia de este suceso social provenga de la consideración de que Occidente no se entiende sino como hechura o plasmación (*verdadero rostro*, 6) de dicha clase media. Darle un adiós supone admitir que a partir de ahora las llamadas sociedades desarrolladas tendrán nuevos protagonistas, en un nuevo marco o mercado laboral.

Bibliografía citada

- ALVAR, Manuel (Dir.) (1979-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. 12 vols. Madrid, CSIC-Institución Fernando el Católico. [Citado como *ALEANR*].
- ALEMANY BOLUFER, José (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- BAJO PÉREZ, Elena (2008): *El nombre propio en español*. Madrid, Arco/Libros.
- BEINHAUER, Werner (1973): *El español coloquial*. Madrid, Gredos.
- BOSQUE, Ignacio y DEMONTE, Violeta (Dir.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3 vols. Madrid, Espasa.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación*. Barcelona, Ariel.
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS-REAL JARDÍN BOTÁNICO: *Anthos. Sistema de información sobre las plantas de España*. <ww. anthos.es> [en línea].
- CORPAS, Gloria (1997): *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1999): *La organización informativa del texto*. Madrid, Arco/Libros.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (2000): *Los topónimos: sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- GARCÍA-PAGE, Mario (2008): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona, Anthropos.
- GARCÍA GALLARÍN, Consuelo (1998): *Los nombres de pila españoles*. Madrid, Ediciones del Prado.
- [Toda la información específica que se hace a propósito de los antropónimos está obtenida de esta obra, que nos permite comprobar la difusión de los distintos nombres propios en el Madrid contemporáneo, lo que puede extrapolarse a España]
- GARCÍA GALLARÍN, Consuelo y Celeste (1997): *Deonomástica hispánica. Vocabulario científico, humanístico y jergal*. Madrid, Universidad Complutense.
- IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, Miguel (2010): *43 palabras de la vid y el vino*. Logroño, Gobierno de La Rioja.
- LÁZARO MORA, Fernando (1986): “Sobre la parasíntesis en español”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 5, 221-235.
- LEECH, Geoffrey (1985): *Semántica*. Madrid, Alianza, 2ª edición.
- MARTÍN ZORRAQUINO, Mª Antonia y MONTOLÍO, Estrella (Coord.) (1998): *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*. Madrid, Arco/Libros.

- PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles (y de otros elementos finales)*. Madrid, Gredos.
- PHARIES, David (2004): “Tipología de los orígenes de los sufijos españoles”, *Revista de Filología Española*, LXXXIV, 153-167.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. 2 vols. Madrid, Espasa Libros.
- SALVADOR CAJA, Gregorio (1979): “El comentario semántico de textos”, en ALARCOS LLORACH, Emilio *et alii*: *Comentarios lingüísticos de textos*. Universidad de Valladolid, 145-164.
- SANMARTÍN SÁEZ, Julia (1998): *Lenguaje y cultura marginal. El argot de la delincuencia*. Valencia, Universidad.
- VARELA ORTEGA, Soledad (2005): *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid, Gredos.

Otras obras referentes al comentario lingüístico de textos

- ARIZA, Manuel (1998): *El comentario filológico de textos*. Madrid, Arco/Libros.
- BECERRA HIRALDO, José M^a (2002): *Comentario lexicológico-semántico de textos*. Madrid, Arco/Libros.
- CANO AGUILAR, Rafael (2000): *Introducción al análisis filológico*. Madrid, Castalia.
- DÍAZ DEL POZO M.^a Carmen y NAVARRO TRUJILLO, Plácida (1987): *Comentarios lingüísticos de textos*. Barcelona, PPU.
- GONZÁLEZ BACHILLER, Fabián (2002): “Aprovechamiento didáctico de un comentario de texto”, *Contextos Educativos*, 5, 17-30.
- HERNÁNDEZ, César *et alii* (1993): *El comentario lingüístico de textos*. Gijón. Ediciones Júcar.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia (1985): “Un comentario lingüístico sincrónico”, en GIMÉNEZ RESANO, Gaudioso *et alii*: *Aspectos didácticos de Lengua Española*. Zaragoza, ICE Universidad, 40-44.
- METZELTIN, Miguel (1988): *Lingüística textual y análisis de textos hispánicos*. Murcia, Universidad de Murcia.
- NARBONA, Antonio (coord.) (1984): *Textos hispánicos comentados*. Córdoba, Universidad de Córdoba.

Diccionarios

- BOSQUE, Ignacio (Dir.) (2006): *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. Madrid, SM.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid, Gredos. [Citado como DCECH]

COVARRUBIAS, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Reedición de Martín de Riquer (1987), Barcelona, Altafulla.

GILI GAYA, Samuel (1960): *Tesoro lexicográfico (1492-1726)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. [Sólo el volumen A-E]

GILI GAYA, Samuel (1988): *Diccionario de sinónimos*. Barcelona, Bibliograf. 10ª ed.

[No se limita a una mera lista de sinónimos, sino que argumenta y explica las relaciones en los casos más sobresalientes, agrupándolos por afinidad. No está actualizado].

GOICOECHEA, Cesáreo (1961): *Vocabulario riojano*. Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española.

HERNÁNDEZ ALONSO, César (Coord.) (2001): *Diccionario del castellano tradicional*. Valladolid, Ámbito.

MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción (Dir.) (1996): *Clave. Diccionario de uso del español*. Madrid, SM. [Citado como *Clave*]

MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción (Dir.) (1999): *Diccionario de sinónimos y antónimos. Lengua española*. Madrid, SM. [2006, 5ª] [Citado como *SM*]

[No se limita a presentar en cada entrada una mera lista de sinónimos, seguida de los posibles antónimos, mal que aqueja a la mayoría de los diccionarios de este tipo, sino que los agrupa por su afinidad semántica y, cuando es pertinente, marca el nivel o la extensión de uso, en una labor metodológica encomiable. Además, está bien actualizado].

MOLINER, María (1998): *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Madrid, Gredos. 2ª ed.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739): *Diccionario de la lengua castellana*. Reeditado en Madrid, (1963), Madrid, Gredos. 3 vols. [Citado como *Autoridades*]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa. 22ª Ed. [Citado como *DRAE*]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [abril de 2011].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [abril de 2011].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea] <<http://www.rae.es>>. [Citado como *NTLLE*]

REY, Alain (Dir.) (1993): *Dictionnaire historique de la langue française*. 2 vols. París, Dictionnaires Le Robert.

SANMARTÍN SÁEZ, Julia (1999): *Diccionario de argot*. Madrid, Espasa.

SECO, Manuel; ANDRÉS, Olimpia; RAMOS, Gabino (1999): *Diccionario del español actual*. 2 vols. Madrid, Aguilar.[Citado como *DEA*].

[Recupera la tradición de acompañar las definiciones de los pertinentes ejemplos, mediante el manejo de una base de datos del español usual que abarca la segunda mitad del siglo XX]

TERREROS Y PANDO, Esteban de (1786-93): *Diccionario castellano con las voces de las ciencias y las artes*. Edición facsimilar en 4 vols. Madrid, Arco / Libros, 1987.

ZAINQUI, José María (1985): *Diccionario razonado de sinónimos y contrarios*. Barcelona, De Vecchi.

[Tal como se indica en el título, en cada entrada principal se especifican las diferencias de significado entre las voces sinónimas y entre las antónimas, cuestión importante para el buen uso por parte del emisor. Desgraciadamente, está en parte anticuado en cuanto al léxico, aun cuando acogió muchas voces no incorporadas en el diccionario académico en su momento].



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

Servicio de Publicaciones
Biblioteca Universitaria
C/ Piscinas, s/n
26006 Logroño (La Rioja)
Teléfono: 941 299 187

<http://publicaciones.unirioja.es>
www.unirioja.es